



Cuidados en contextos de ruralidad

en América Latina y el Caribe

Resúmenes de investigación



Cecilia Zenteno Lawrence · Flávia Charão-Marques · Otto Colpari Cruz · Nanette Paz Liberona Concha · Alfonso Hinojosa Gordonava · Pía Karina Pérez Sandoval · Estefanía Aristizábal Ramírez · Lina Marcela Cardona Salazar · Gabriela Gallardo Lastra · Katy Machoa · Diana Vela Almeida

 **ONU**
MUJERES 

 **CLACSO**

Cuidados en contextos de ruralidad en América Latina y el Caribe



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Pablo Vommaro

Director Ejecutivo

Gloria Amézquita

Directora Académica

María Fernanda Pampín

Directora Editorial

Equipo Editorial

Lucas Sablich

Coordinador Editorial

Solange Victory

Marcela Alemandi

Producción Editorial

Equipo Programa

de Becas y Convocatorias

Teresa Arteaga



**ONU Mujeres para las Américas
y el Caribe**

María Noel Vaeza

Directora Regional

Cecilia Alemany

Directora Regional Adjunta

Bárbara Ortiz

Especialista de Programas

Equipo editorial

Constanza Narancio

Coordinación y edición

Emicel Guillén

Diseño editorial

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires |
Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Cuidados en contextos de ruralidad en América Latina y el Caribe : resúmenes de investigación /
Lina Marcela Cardona Salazar ... [et al.]. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO ;
Panamá : ONU MUJERES, 2025.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-308-057-1

1. Mujeres. 2. Infancia. 3. Comunidades Rurales. I. Cardona Salazar, Lina Marcela

CDD 320.5622

Corrección: Emi Martín

Diseño y desarrollo: Eleonora Silva

Índice

Presentación. Cuidados en contextos de ruralidad en América Latina y el Caribe	5
Cecilia Alemany y Pablo Vommaro	
Mujeres y los cuidados entre las comunidades afrobolivianas de Sur Yungas	9
Cecilia Zenteno Lawrence, Flávia Charão-Marques y Otto Colpari Cruz	
Cuidados familiares y colectivos en movilidad transnacional en zonas rurales del centro y norte de Chile	31
Nanette Paz Liberona Concha, Alfonso Hinojosa Gordonava y Pía Karina Pérez Sandoval	
Territorios de cuidado con niños y niñas de la primera infancia y la infancia en contextos rurales. Cuidado de sí mismo, de los otros y del entorno	52
Estefanía Aristizábal Ramírez y Lina Marcela Cardona Salazar	
Los cuatro tiempos del cuidado del territorio-naturaleza para el Buen Vivir	63
Gabriela Gallardo Lastra, Katy Machoa y Diana Vela Almeida	
Sobre las autoras y autores	78

Presentación

Cuidados en contextos de ruralidad en América Latina y el Caribe

El Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y ONU Mujeres impulsaron en 2023 la investigación titulada “Estado del arte sobre cuidados en contextos de ruralidad en América Latina y el Caribe”. A partir de los hallazgos de este estudio, ambas instituciones decidieron unir esfuerzos para lanzar la convocatoria “Cuidados en contextos de ruralidad en América Latina y el Caribe” que se realizó en el marco de la Plataforma para el Diálogo Social en Cuidados, impulsada de modo conjunto, y de la Plataforma para el Diálogo Social Derechos, Violencias e Igualdad de género promovida desde CLACSO.

En América Latina y el Caribe, el cuidado es un campo fecundo sobre el cual se han desarrollado múltiples investigaciones que promueven recorridos y conceptualizaciones singulares y situadas. En ellas queda claramente

expresado que el cuidado adquiere formas, contenidos y significados que varían en función de las distintas coyunturas sociohistóricas, por lo cual es importante reflexionar sobre el cuidado de manera situada y decolonial. La Convocatoria buscó ampliar los marcos de análisis y enriquecer las políticas públicas a partir del reconocimiento de realidades rurales profundamente heterogéneas en la región, con sus propias tensiones, desafíos y saberes.

Los espacios rurales presentan un conjunto de singularidades que trascienden los contextos específicos de cada territorio y que enmarcan el escenario en el cual se (re)construyen las prácticas y significaciones en torno al cuidado. A su vez, es importante tener presente que lo rural en América Latina y el Caribe se caracteriza por la diversidad de grupos sociales, actividades económicas, culturas, entornos ambientales, espacios geográficos, configuraciones de lo público y lo comunitario, entre otras dimensiones.

Los temas desarrollados conciben las ruralidades en plural, desde las múltiples realidades que configuran diferentes contextos para el cuidado en la región. Desde esta mirada, se exploran las múltiples dimensiones que asumen los cuidados, se problematizan sus implicancias en el bienestar de las poblaciones rurales y se incorpora una perspectiva de género que permite visibilizar desigualdades y resistencias. Al mismo tiempo, se promueven los diálogos sociales necesarios para lograr mayor impacto de las propuestas en el diseño de políticas públicas sensibles al territorio.

A partir de la identificación de vacíos de conocimiento, los temas estudiados permiten enriquecer una serie de líneas temáticas orientadas a la construcción de una agenda de investigación latinoamericana y caribeña sobre los cuidados en contextos de ruralidad.

En esta Convocatoria se recibieron ochenta y siete postulaciones que fueron evaluadas por el Comité Internacional, compuesto por diecisiete personas,

de doce países; que consideró la calidad, pertinencia y coherencia de los proyectos y seleccionó cuatro procesos de investigación.

En este documento se presentan los resúmenes ejecutivos de esos cuatro proyectos de investigación que se llevaron adelante durante la segunda mitad de 2024.

El primero, realizado por Lina Marcela Cardona Salazar y Estefanía Aris-tábal Ramírez, con el tema “Territorios de cuidado con niños y niñas de la primera infancia y la infancia en contextos rurales. Cuidado de sí mismo, de los otros y del entorno”.

El segundo, producido por Ana Gabriela Gallardo Lastra, Diana Vela Almei-da y Katy Betancourt Machoa, que abordó “Los cuatro tiempos del cuidado del territorio-naturaleza para el Buen Vivir”.

El tercero, realizado por Otto Colpari Cruz, Cecilia Naid Zenteno Lawrence y Flávia Charão-Marques, se enfocó en las “Mujeres y cuidados entre las comunidades afrobolivianas del Sur Yungas”.

Por último, el cuarto resumen presenta el estudio realizado por Nanette Paz Liberona, Pía Pérez y Alfonso Hinojosa sobre el tema “Cuidados fami-liares y colectivos en movilidad transnacional a espacios rurales desde ám-bitos urbanos, periurbanos y rurales”.

Acompañaron estos trabajos de investigación las tutoras Sofía Angulo y Ju-liana Díaz, a quienes va nuestro agradecimiento por su trabajo dedicado, riguroso y comprometido.

Queremos felicitar y reconocer el trabajo de las y los autores que integran esta publicación. También va nuestro reconocimiento y agradecimiento a

quienes hicieron posible que estemos presentando este documento: las direcciones de Investigación y Publicaciones del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, el equipo de trabajo de ONU Mujeres en América Latina y el Caribe y, especialmente, a Teresa Arteaga y a Bárbara Ortiz, sin cuya dedicación, pasión y compromiso esta convocatoria no hubiera sido posible.

Las y los dejamos con estos resúmenes entonces, seguras que los contenidos aquí incluidos nos interpelarán de modos diversos y singulares para seguir investigando y trabajando en temas de cuidados en las ruralidades desde la academia, las políticas públicas y el activismo social.

Cecilia Alemany

*Oficial a cargo
y Directora Regional Adjunta*
ONU Mujeres
para las Américas y el Caribe

Pablo Vommaro

Director Ejecutivo
Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Mujeres y los cuidados entre las comunidades afrobolivianas de Sur Yungas

Cecilia Zenteno Lawrence, Flávia Charão-Marques
y Otto Colpari Cruz

Introducción

En América Latina y el Caribe, el debate sobre el cuidado se ha ampliado, pasando a considerar la diversidad social y ambiental de los territorios. Sin embargo, los estudios sobre cuidado en comunidades rurales frecuentemente están asociados a las experiencias indígenas y campesinas; con relación a los afrodescendientes, estos siguen siendo escasos (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL] y ONU Mujeres, 2018). Este vacío resulta preocupante dado que al menos uno de cada cinco latinoamericanos se identifica como afrodescendiente, grupo históricamente invisibilizado y afectado por diversas exclusiones (Banco Mundial, 2018; CEPAL y Fondo de Población de las Naciones Unidas [UNFPA], 2020). Por ello, es importante generar evidencia empírica de las prácticas y relaciones de cuidado en territorios rurales afrodescendientes,

de manera a ampliar la visibilización y la comprensión de las varias dimensiones de su vida cotidiana.

Como señala Rangel (2019), las comunidades de la diáspora en América Latina enfrentan múltiples desigualdades económicas, educativas y en salud, perpetuando un ciclo de pobreza intergeneracional. Los afrobolivianos representan el 0,2 % de la población, concentrándose en departamentos como La Paz, Santa Cruz y Cochabamba, donde se dedican principalmente a la producción agrícola (Instituto Nacional de Estadística [INE], 2012; Zambrana, 2014). Aunque la Constitución de 2009 reconozca sus derechos, el acceso a la educación, a los recursos económicos y a la tierra es desigual entre los descendientes afro y la mayoría étnica compuesta por indígenas aymaras y quechuas, lo que ha mantenido una situación de vulnerabilidades múltiples (Yañez Inofuentes, 2016).

En Bolivia, casi el 50 % de la población afroboliviana se encuentra en situación de pobreza y los hogares encabezados por mujeres enfrentan condiciones aún más desfavorables que aquellos liderados por hombres (Machaca y Ballivian, 2016; Organización Panamericana de la Salud [OPS], 2021). Además, persisten estereotipos de género que perpetúan la discriminación y la falta de reconocimiento del trabajo doméstico y de cuidados no remunerados (CEDAW, 2022). A las cargas laborales ya exacerbadas, se suman otras tareas de cuidado, con las mujeres asumiendo nuevos roles, por ejemplo, en la mitigación del cambio climático.

El cuidado, visto como enclave colectivo e interseccional, se expande más allá de lo doméstico y pasa a estar relacionado con las diversas conformaciones de los territorios contemporáneos. Cuidar, como parte de la vivencia comunitaria, también incluye las múltiples interconexiones con el entorno ambiental. El cuidado, entonces, emerge de la interfaz del mundo social con el material. Es así que un enfoque sociomaterial permite abordar el

cuidado, evidenciando a la vez las desigualdades de género desde las dimensiones ambiental y comunitaria. En este sentido, Zenteno Lawrence (2021) analizó cómo las mujeres afrobolivianas han utilizado prácticas de organización social y política a través del movimiento de la Saya,¹ relacionando expresiones culturales singulares de música y baile con formas de mantención de la vida por medio de la producción de cacao y chocolate. Considerando la intersección entre la agencia humana y la no humana, el trabajo inspira reflexionar sobre procesos situados que contribuyen a la visibilización de las mujeres afro como parte de la ciudadanía boliviana.

La necesidad de profundizar estudios sobre el cuidado pasa por investigar los roles que asumen las mujeres afrobolivianas y su relación con los cambios sociales contemporáneos. De esta forma, el presente estudio identificó y analizó las prácticas de cuidado realizadas por mujeres afrobolivianas en Chicaloma, Laza (Irupana) y Villa Remedios (Chulumani), comunidades del Sur Yungas, departamento de La Paz, Bolivia. Se exploraron formas cotidianas del cuidado en los territorios partiendo de las siguientes preguntas: ¿Cuáles son las formas que asume el cuidado que emerge de las prácticas cotidianas realizadas por las mujeres afrobolivianas en estas comunidades? ¿Cómo perciben los hombres de la comunidad las actividades relacionadas con el cuidado que llevan a cabo las mujeres? ¿Qué desafíos enfrentan las mujeres afrobolivianas en relación con las prácticas de cuidado, considerando sus experiencias y contextos específicos? En

1 La Saya implica una fusión entre distintos elementos: a) el canto, que se caracteriza por sus composiciones originales y donde se entrelazan la sátira y relatos de la vida cotidiana; b) la danza, liderada por mujeres y organizada en dos filas de bailarines que representan movimientos inspirados en actividades agrícolas, armonizando con el canto en un intercambio con los hombres; y c) la música, acompañada por instrumentos de percusión que incluyen cuatro tipos de tambores: el tambor mayor, el sobre tambor, el requinto y el gangingo, además de la cuancha y los cascabeles (Angola Maconde, 2010; Ballivián, 2018).

los apartados siguientes se describen el camino metodológico y las bases teóricas que guiaron el trabajo. Los resultados abordan cómo las mujeres gestionan y priorizan el cuidado, los desafíos que enfrentan en el acceso a recursos y servicios y el reconocimiento de su labor y de su papel político.

El recorrido metodológico

La investigación se centró en tres objetivos principales: 1) describir las prácticas de cuidado en espacios domésticos y comunitarios, considerando las sociomaterialidades involucradas; 2) analizar la percepción de los hombres sobre el cuidado realizado por las mujeres; 3) identificar desafíos que enfrentan las mujeres en el cuidado, incluyendo acceso a recursos, reconocimiento laboral y roles organizativos.

Se adoptó un enfoque interseccional y etnográfico feminista (Berg, 2023), explorando las prácticas individuales y colectivas de las mujeres afrobolivianas en interacción con sus territorios. Este enfoque permitió comprender cómo construyen y narran sus experiencias (Frake, 1962, p. 74), vinculando el trabajo de cuidado a su entorno material y social (Arce y Charão-Marques, 2022), donde las trayectorias de vida de las mujeres y sus cursos de acción específicos jugaron un papel importante en el diseño de la investigación.

La metodología combinó el análisis de fuentes secundarias, como informes y literatura académica, con herramientas cualitativas de corte etnográfico, basadas en el trabajo de Fox y Alldred (2015) sobre el registro multisituado de eventos. Estas herramientas incluyeron: 1) grupos focales, basados en Bloor et al. (2001), realizados en las tres comunidades del estudio y organizados en grupos de mujeres, hombres y mixtos; 2) observación

participante, mediante estancias en las comunidades durante las cuales se registraron eventos, reuniones y actividades cotidianas; 3) entrevistas semiestructuradas a doce mujeres, seis hombres y seis jóvenes (entre 15 y 18 años), centradas en las prácticas de cuidado, las percepciones y los roles organizativos.

Durante la dinámica de los grupos focales, se identificaron las demandas de las comunidades participantes. Una de ellas fue la necesidad de dar visibilidad al pueblo afroboliviano en sus territorios. Eso se tradujo en un ejercicio participativo en el que cada comunidad diseñó un cartel de bienvenida como un dispositivo para visibilizar su herencia cultural y su presencia en la sociedad. La observación participante durante el proceso de creación colectiva de los carteles se transformó en un momento privilegiado para la investigación. Estas actividades fueron desarrolladas entre agosto y diciembre de 2024.

Referencias teóricas y conceptuales

La presente propuesta de investigación está basada en una aproximación a la noción del cuidado desde un abordaje feminista (Federici, 2012; Held, 2006; Pérez Orozco, 2014; Tronto, 2013). Proponemos este concepto fundamental como una clave para comprender las vulnerabilidades y la invisibilización de las mujeres afrobolivianas. Sin abandonar las bases conceptuales y metodológicas de una perspectiva orientada al actor (Arce, 2003; Arce y Long, 2000), asumimos que la dimensión sociomaterial aporta potencialidades de análisis desde la consideración de las prácticas, las interfaces de conocimientos y la intensidad de la relación entre el actor social y los materiales de un territorio (Arce y Charão-Marques, 2022).

La reflexión sobre el cuidado es vasta y el debate recibió muchos aportes, desde la ética del cuidado de Gilligan (1982) y Tronto (2013), que enfatiza la interdependencia humana, hasta la crítica del trabajo de cuidado no remunerado de Fraser (1997) y Federici (2004), que denuncia su explotación histórica y exige su revalorización y redistribución. La economía del cuidado ha evolucionado desde la idea de la invisibilidad del trabajo reproductivo hacia una visión más amplia, integrando lo material, lo social y lo emocional (Picchio, 2003; Razavi, 2007). Esto permite superar un enfoque centrado en lo económico como eje del cambio social. Además, se suman los abordajes que recalcan la importancia de considerar la interseccionalidad en el cuidado (Espinosa Miñoso, 2017), reconociendo factores como raza, clase, sexualidad y discapacidad, así como el papel del cuidado comunitario y colectivo (Mies, 1986) como parte de procesos de cambios sociales y materiales en la vida de las personas. Los cuidados se entretajan de manera multidimensional con elementos económicos, sociales, ambientales y reproductivos, lo que les permite a las mujeres apropiarse desde lo comunitario a formas diferentes de cuidar la vida y los territorios (Vega, Martínez y Paredes, 2018).

Este entendimiento exige una ampliación analítica que permita explorar cómo las prácticas y conocimientos se entrelazan con las materialidades territoriales (Arce y Charão-Marques, 2023), configurando los modos de vida y las formas cotidianas del cuidado. Se vuelve importante la descripción y análisis de los objetos, artefactos, de las cosas vivas y no vivas. Eso se justifica por su capacidad de influenciar la orientación de los actores en su acción social y en su agencia, que, finalmente, se extienden más allá de lo humano (Barad, 1996). Es decir, aunque parcialmente, la materialidad del mundo influencia la habilidad de los actores en la composición de sus prácticas y en el desarrollo de los conocimientos situados (Coole y Frost, 2010; Ingold, 2013).

El abordaje propuesto incluye el estudio del cuidado de la familia, de la comunidad, del medio ambiente y de las prácticas asociadas con la generación de espacios de toma de decisión y defensa de derechos. Este planteamiento abre la posibilidad de analizar cómo las mujeres afrobolivianas, a través del cuidado, impulsan procesos heterogéneos de transformación, muchas veces singulares y situados.

Evidenciando los resultados del estudio

Las comunidades

La comunidad de Chicaloma, situada a aproximadamente cuarenta minutos en coche desde el centro de Irupana, está geográficamente aislada, lo que resalta las dificultades de acceso debido al mal estado de los caminos. El último tramo de la ruta está marcado por un letrero desgastado que da la bienvenida a “Chicaloma, Cuna de la Saya”, subrayando la importancia cultural de la comunidad. El tiempo de desplazamiento entre Chicaloma y las comunidades de Villa Remedios y Laza es similar, aunque debido a los caminos difíciles y el transporte limitado, el tiempo de recorrido es de aproximadamente treinta minutos. La comunidad de Chicaloma, según el Instituto Nacional de Vivienda, tenía 684 habitantes en 2012 y actualmente está compuesta por unas noventa familias afrobolivianas. Por otro lado, Laza y Villa Remedios cuentan con cincuenta y quince familias afrobolivianas, respectivamente (INE, 2012). Tito Barra, líder local de Chicaloma, señala la falta de datos precisos sobre la población y la invisibilidad del pueblo afroboliviano en los planes operativos del municipio: “Hasta la actualidad, no hay datos precisos sobre la población. En las comunidades, no sabemos con exactitud cuántos somos, ni siquiera nos nombran en los planes operativos del municipio. Como pueblo afroboliviano, estamos olvidados en todos los aspectos” (comunicación personal, Chicaloma, 13 de septiembre de 2024). A pesar de los avances constitucionales, como la promulgación

de la Nueva Constitución de 2009, que reconoce los derechos del pueblo afroboliviano, este colectivo sigue siendo marginado, especialmente en lo que respecta a las políticas locales y los presupuestos.

El sistema de salud en las comunidades es limitado en recursos y en centros de salud que proporcionan atención básica es frecuente la falta de medicamentos, lo que, en parte, es atendido por prácticas terapéuticas locales. Graciela Pinedo, residente de la comunidad, comparte su experiencia sobre el uso de plantas medicinales: “Aquí está mi amor a esta naturaleza, mi amor de ver cada planta y ahora es como si las plantas me respondieron” (comunicación personal, Laza, 23 de noviembre de 2024). En las comunidades, el uso de plantas como el “amor seco” para la fiebre y el “paico”² para el dolor de muela sigue siendo una práctica común, especialmente entre las mujeres, quienes integran estos conocimientos con sus prácticas de cuidado de la salud y la alimentación.

La actividad económica de las comunidades se basa principalmente en la agricultura, con cultivos como la coca, el café, el cacao y la caña de azúcar, además de la apicultura. Sin embargo, la producción de café y de cacao ha disminuido en los últimos años debido a las plagas y la falta de estímulo, consecuencia de los precios del mercado. Felicidad Arrascaita explica cómo la coca se ha convertido en la principal fuente de ingresos:

Muchas veces, tenemos que migrar a otras comunidades por el tema de la cosecha, para generar dinero. Por eso vuelvo a casa entre las seis y media, siete, preparo lo que es la cena, atiendo a mis hijos [...] y así se acaba la noche (comunicación personal, Laza, 21 de octubre de 2024).

2 Las especies botánicas posiblemente son: *Bidens pilosa* (amor seco) y *Chenopodium ambrosioides* (paico).

La minería aurífera, una actividad que está proliferando en la región, ha generado impactos negativos tanto en el medio ambiente como en la salud de las comunidades. Estela Barra lamenta la destrucción de la naturaleza:

Quando bajamos al río ya no hay mariposas, ya no hay abejas, ya no hay muchas aves, como hace años cuando yo tenía 9 o 10 años y bajábamos al río [...]. Ahora, por culpa de la minería, todo el río está destruido y contaminado (comunicación personal, Chicaloma, 13 de diciembre de 2024).

Este tipo de actividades afecta gravemente los ecosistemas locales y disminuye la biodiversidad, lo que también impacta la capacidad de las comunidades de sustentar sus prácticas agrícolas. Ante estos desafíos, las mujeres de las comunidades han asumido un papel clave en la defensa del medio ambiente y en la protección de los recursos naturales. Estos son algunos de los cambios identificados y que, al parecer, van creando nuevas dinámicas en los territorios.

Cuidados emergentes de las prácticas cotidianas

En las comunidades afrobolivianas, las mujeres asumen la responsabilidad principal en el cuidado de los niños, los ancianos y la gestión de los recursos domésticos. A través de su trabajo, no solo sostienen a sus hogares, sino que también mantienen ciertas prácticas culturales y de cuidado colectivo que se transmiten generacionalmente. El día de las mujeres comienza temprano, marcando el inicio de un ciclo que combina trabajo reproductivo y productivo. Esto incluye atender a los miembros del hogar, gestionar los recursos y trabajar en los cultivos, como explica Felicidad Arrascaita: “Me despierto a las 4 de la mañana, preparo el almuerzo y luego me dedico a la cosecha y el deshierbo” (comunicación personal, Laza, 24 de noviembre de 2024).

El cuidado también incluye una relación estrecha con los elementos naturales del entorno. Las mujeres practican el autocuidado mediante el uso de plantas medicinales y alimentándose con productos locales. Guadalupe Gutiérrez comparte cómo, para mantener su bienestar, consume guanaba, sábila y frutas de la temporada, enfatizando la conexión con la tierra: “Así es como me cuido, cuido a mis seres queridos y trato de estar emocionalmente en armonía con mi cultura” (comunicación personal, Villa Remedios, 23 de noviembre de 2024). Este vínculo con la naturaleza también se extiende a las tareas agrícolas, como la cosecha de coca, donde Anabel Poiche destaca el esfuerzo necesario para trabajar en condiciones difíciles: “Cosecho coca hasta las seis de la tarde, sumando los ingresos en mi casa” (comunicación personal, Laza, 23 de noviembre de 2024).

A pesar de que las mujeres mantienen prácticas de autocuidado, también conservan roles tradicionales de reproducción familiar. Liliam García describe cómo su día comienza a las 3 de la mañana. Mientras trabaja en la cocina, va comiendo alguna cosa, pero nos dice: “Generalmente les doy mi parte cuando en algún lugar mis hijos quieren algo como ahorita, les cedo mi parte de alimento. Y creo que no soy la única mamá que hace eso” (comunicación personal, Villa Remedios, 24 de octubre de 2024). Las mujeres también son responsables de los cultivos, como la coca, que cuidan de manera ecológica, utilizando abonos reciclados y protegiendo el suelo de la contaminación. Tania Ticona explica: “Reciclo la verdura que me queda de la cocina, la uso para hacer abono y fumigar” (comunicación personal, Chicaloma, 12 de diciembre de 2024).

Finalmente, Eunice Rojas reflexiona sobre la importancia de conservar los valores heredados: “Siempre trato de recordar y llevar conmigo los valores que mis papás me han enseñado, como el respeto y el cuidado de la naturaleza” (comunicación personal, Laza, 26 de octubre de 2024). Las mujeres

afrobolivianas van dejando claro su papel central en la sostenibilidad social y ambiental de sus familias, pero también de sus comunidades. Estas prácticas trascienden las tareas domésticas y abarcan la gestión de recursos, la transmisión de conocimientos intergeneracionales y la interacción sostenible con el entorno natural (imagen 1).

Imagen 1. Prácticas de cuidado de las mujeres afrobolivianas en Chicaloma, Laza y Villa Remedios



Fuente: Elaboración propia sobre la base del trabajo de campo (agosto a diciembre de 2024).

Más allá del hogar

El viaje hacia las comunidades de Chicaloma, Laza y Villa Remedios comienza en la Terminal de Minasa, en La Paz, con transporte hacia Irupana, un trayecto de aproximadamente cuatro horas por caminos de tierra y grava. Este acceso difícil refleja las condiciones adversas que enfrentan las comunidades rurales. La gestión del transporte se convierte en una tarea cotidiana, considerada parte del trabajo doméstico, y fomenta la colaboración entre mujeres. Jhenny Sorzano nos comenta: “Lo que hacemos es salir en grupos organizados. Hoy en día, con WhatsApp, tenemos grupos de colaboración entre las mujeres para conseguir transporte” (comunicación personal, Villa Remedios, 24 de octubre de 2024).

Las mujeres no solo gestionan su transporte, sino que también crean redes de apoyo mutuo, destacando el cuidado colectivo. Tecnologías como WhatsApp y el transporte se convierten en sociomaterialidades clave para facilitar la cooperación. “El trabajo doméstico y las tareas cotidianas se transforman en prácticas colectivas” (Arrascaita, F., comunicación personal, Laza, 28 de septiembre de 2024). “Cuando es época de lluvia, el camino no es seguro para viajar y muchas veces hay derrumbes. Ahí, le preparo a mi esposo o a mis hijos una manta para abrigarse y también les mando comida y agua”, relata Graciela Pinedo sobre cómo hacen las mujeres para proteger a sus familias, reflejando cómo el cuidado se extiende más allá del hogar, adaptándose a las condiciones naturales y los riesgos del entorno (comunicación personal, Laza, 24 de noviembre de 2024). Estos son algunos de los aspectos evidenciados por la investigación, que destacan cómo los cuidados se materializan en acciones que incluyen tanto recursos tangibles como decisiones prácticas, tomadas en función de las condiciones naturales y las limitaciones del entorno.

Cuidado comunitario, prácticas colectivas

Provocadas por las actividades de grupos focales propuestas por nuestra investigación, las comunidades empezaron un proceso de restauración y creación participativa de carteles de bienvenida. En Chicaloma, el cartel fue actualizado para reflejar, según lo decidido por la comunidad, la importancia del cuidado y la memoria ancestral transmitida por las mujeres, destacando su conocimiento en medicina tradicional y trabajo agrícola. Este proceso ha permitido reconocer la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, resaltando el trabajo colectivo en la comunidad. El cartel enfatiza la relación con la naturaleza, como el uso de plantas y cultivos, esenciales para la economía local y el bienestar de la comunidad.

En Laza, el diseño del cartel también incluyó símbolos del trabajo colectivo y de la identidad afroboliviana, como la coca y el maíz, y subrayó la importancia de la educación en la preservación de estas prácticas. Las reuniones para crear el cartel fomentaron la participación activa de mujeres y hombres, destacando una búsqueda por cooperación entre las comunidades.

En Villa Remedios, hubo un concurso para diseñar el cartel, exigiendo organización y discusiones en grupo. El cartel ganador reflejó el trabajo recíproco y la igualdad de género, incorporando elementos de la cultura afroboliviana, como la música y los cultivos tradicionales.

Es interesante cómo ellos mismos identificaron que la materialización en un cartel no solo generaba un símbolo de identidad, sino también una herramienta de movilización. Muchas personas accedieron a los talleres para discutir y dibujar. Las mujeres tuvieron un papel relevante en eso, lo que se puede identificar como una de las dimensiones de las prácticas de cuidado,

creadoras de vínculos comunitarios y de relaciones de reciprocidad y apoyo mutuo.

Percepciones masculinas del trabajo de cuidado

La investigación identificó que los hombres de las comunidades estudiadas reconocen y valorizan la importancia del trabajo de cuidado, pero muchos aún delegan esas responsabilidades exclusivamente a las mujeres. Por ejemplo, Jason Arrascaita comenta:

El trabajo se hace entre dos, hombre y mujer. El hombre recoge y la mujer se encarga de trastear [...] porque hay que cosechar y también cargar la coca en mato [...] en la casa es la mujer todavía la que se encarga de los hijos, de la comida, y eso hay que valorar (comunicación personal, Villa Remedios, 23 de noviembre de 2024).

Aunque se registren avances, como la participación masculina en algunas labores domésticas, los hombres continúan asociando a las mujeres con roles de cuidado, especialmente en el hogar y con relación a los ancianos. Algunos hombres de comunidades como Chicaloma y Laza han comenzado a sensibilizarse, destacando la importancia de valorar el trabajo femenino y reconocer los derechos de las mujeres. Sin embargo, persisten creencias tradicionales según las cuales hay trabajos para los cuales el cuerpo femenino no está preparado por su fragilidad. También siguen asignando a las mujeres la responsabilidad del cuidado, sin considerar esas tareas como trabajo remunerado. Rolando Pedreros, de Chicaloma, expresó su apoyo a la lucha contra la violencia de género a través de su música (Saya), lo que evidencia una creciente consideración sobre la importancia del trabajo de cuidado y la necesidad de erradicar la violencia. A pesar de estos avances,

el trabajo de cuidado sigue siendo subvalorado, ya que no se equipara al trabajo formalmente remunerado.

Desafíos de las afrobolivianas: impacto en la autonomía y en la participación política

Las mujeres afrobolivianas enfrentan una carga desproporcionada de trabajo de cuidado, que se suma a otras tareas domésticas y remuneradas. Este trabajo, mayoritariamente femenino y no remunerado, sigue siendo invisibilizado y desvalorizado, perpetuando las desigualdades de género. Como menciona Liliam García, “aquí no querían que una mujer saliera a las reuniones. Decían que tenía que salir su esposo. [...] Entonces, eso es machismo, ¿verdad? ¿Y hasta cuándo? (comunicación personal, Villa Remedios, 23 de noviembre de 2024).

Las mujeres, aunque reconocidas en su rol comunitario, como organizadoras de actividades y cuidadoras, enfrentan una sobrecarga que limita su participación en otros ámbitos, como la toma de decisiones. La pobreza crónica y la falta de recursos refuerzan esta situación, dificultando el acceso a servicios de salud, educación y apoyo institucional. Las mujeres terminan priorizando el cuidado, dejando poco espacio para otras actividades, como las reuniones comunitarias o políticas. Esto limita significativamente su acceso a mejores oportunidades educativas y laborales. Mary Luz Deheza explica: “Aún nosotras tenemos mucha carga en el trabajo, en la familia y también para cuidar nuestros huertos y, si hay incendios, también estamos ahí” (comunicación personal, Villa Remedios, 26 de octubre de 2024). A pesar de los obstáculos, en las comunidades, las mujeres comienzan a organizarse con el objetivo de enfrentar los desafíos de manera colectiva. Tania Ticona menciona que: “Con las jóvenes de la Saya, hemos podido organizar

algunas charlas y hemos logrado que nos den algunos espacios en el colegio” (comunicación personal, Chicaloma, 25 de noviembre de 2024).

Iniciativas como las charlas en la comunidad de Chicaloma demuestran el potencial de las mujeres para movilizarse y abogar por políticas públicas que reconozcan su trabajo de cuidado y proporcionen el apoyo necesario. Concretamente, necesitan resolución de problemas relacionados con la lejanía de los centros de salud, la falta de transporte adecuado, las dificultades de seguir estudiando y la escasez de guarderías para las que necesitan trabajar y generar ingresos. Sin embargo, la escasa valoración social del trabajo de las afrobolivianas sigue siendo un obstáculo importante para mejorar sus condiciones de vida y participación política. Las mujeres siguen luchando por el reconocimiento, para que se las valore más allá de lo doméstico.

Consideraciones finales

Este trabajo analizó las prácticas de cuidado de las mujeres afrobolivianas en las comunidades de Chicaloma, Laza y Villa Remedios, explorando las percepciones de los hombres sobre su labor y los desafíos que enfrentan. La investigación reveló la sobrecarga de responsabilidades y las desigualdades de género presentes en su vida cotidiana. Sin embargo, reforzó la idea de que el cuidado es un proceso interconectado, que implica tanto lo individual como lo colectivo, en constante interacción con las materialidades que componen los territorios.

Se evidenció que las mujeres combinan el trabajo remunerado y no remunerado, en largas y agotadoras jornadas. Realizan las tareas domésticas mientras el resto de la familia descansa y el autocuidado se materializa en

alianzas entre las mujeres y las plantas medicinales. Además, las mujeres asumen responsabilidades de cuidado intergeneracional, acompañando a los niños en sus estudios y preparando alimentos de sus huertos. Estas prácticas de cuidado no se limitan al hogar, sino que también involucran a la comunidad.

El cuidado en las comunidades afrobolivianas se configura como un proceso colectivo, fundamentado en la solidaridad y en el acceso a las sociomaterialidades. Es decir, la tierra, los cultivos agrícolas (de coca y los huertos familiares), los utensilios de cocina, las herramientas y las tecnologías de comunicación son esenciales para entender cómo las mujeres organizan los cuidados en sus territorios.

Así, aunque uno de los hallazgos más relevantes de esta investigación es que los desafíos relacionados con el cuidado afectan significativamente la autonomía de las mujeres, existen también iniciativas nacientes de acción colectiva que están ayudando a fortalecer su liderazgo. Esto genera un potencial importante para fomentar una mayor participación en la toma de decisiones políticas y para promover cambios en la distribución de las responsabilidades de cuidado.

Bibliografía

Angola Maconde, Juan (2010). Las raíces africanas en la historia de Bolivia. En Sheila Walker (Ed.), *Conocimiento desde adentro: los afrosudamericanos hablan de sus pueblos y sus historias* (pp. 145-222). La Paz: Fundación PIEB.

Arce, Alberto (2003). Re-approaching social development: A field of action between social life and policy processes. *Journal of International Development*, 15(7), 845-862.

Arce, Alberto y Charão-Marques, Flávia (2023). A sociomaterialidade da cooperação: atores, práticas e territórios. En Alberto Arce y Flávia Charão-Marques (Eds.), *Cooperação, diversidade e criatividade: transformações sociomateriais em territórios latino-americanos* (pp. 13-34). Jundiaí, S. P.: Paco Editorial.

Arce, Alberto y Charão-Marques, Flávia (2022). Interfaces y ensamblajes en la antropología del desarrollo: actores, afectos y materialidades. En Claudia Puerta Silva (Coord.), *Metodologías para desarrollos situados: propuestas críticas y comprometidas* (pp. 63-108). Medellín: Fondo Editorial FCSH.

Arce, Alberto y Long, Norman (Eds.) (2000). *Anthropology, development and modernities. Exploring discourses, counter-tendencies and violence*. Londres/ Nueva York: Routledge.

Barad, Karen (1996). Meeting the universe halfway: Realism and social constructivism without contradiction. En Lynn Hankinson Nelson y Jack Nelson (Eds.), *Feminism, science, and the philosophy of science* (pp. 161-194). Dordrecht: Springer Netherlands.

Ballivián, Martín (2018). *Gayingo: voces y espiritualidad afroboliviana*. Cochabamba: Fundación Intercultural Martín Luther King.

Banco Mundial (2018). Afrodescendientes en Latinoamérica: Hacia un marco de inclusión. Washington, D. C. <https://documents1.worldbank.org/curated/en/316161533724728187/pdf/129298-7-8-2018-17-30-51-AfrodescendientesenLatinoamerica.pdf>

Berg, Linda (2023). Reflexive ethnography in gender research. En Linda Berg (Ed.), *Feminist ethnographies* (pp. 10-26). Umeå: Tryckservice Umeå universitet.

Bloor, Michael et al. (2001). *Focus groups in social research*. Londres/Thousand Oaks/Nueva Delhi: Sage Publications.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL] y Fondo de Población de las Naciones Unidas [UNFPA] (2020). Afrodescendientes y la matriz de la desigualdad social en América Latina: retos para la inclusión (Documentos de Proyectos LC/PUB.2020/14). Santiago de Chile. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46191-afrodescendientes-la-matriz-la-desigualdad-social-america-latina-retos-la>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL] y ONU Mujeres (2018). Mujeres afrodescendientes en América Latina y el Caribe: deudas de igualdad. Santiago de Chile. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/43746-mujeres-afrodescendientes-america-latina-caribe-deudas-igualdad>

Consejo Nacional Afroboliviano [CONAFRO] (2017). *Currículo regionalizado del Pueblo Afroboliviano*. La Paz: Ministerio de Educación del Estado Plurinacional de Bolivia. https://www.minedu.gob.bo/files/publicaciones/upiip/CR_AFROBOLIVIANO_2017.pdf

Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia. 7 de febrero de 2009 (República de Bolivia). <http://www.gacetaoficialdebolivia.gob.bo/app/webroot/archivos/CONSTITUCION.pdf>

Coole, Diana y Frost, Samantha (2010). *New materialism: Ontology, agency, and politics*. Durham: Duke University Press.

Espinosa Miñoso, Yuderkis (2017). Hacia la construcción de la historia de un (des)encuentro: la razón feminista y la agencia antirracista y decolonial en Abya Yala. *Revista Praxis*, (76), 1-14.

Federici, Silvia (2004). *Caliban and the witch: Women, the body and primitive accumulation*. Nueva York: Autonomedia.

Fox, Nick y Alldred, Pam (2015). New materialist social inquiry: designs, methods and the research-semblage. *International Journal of Social Research Methodology*, 18(4), 399-414.

Fraser, Nancy (1997). *Justice interruptus: Critical reflections on the "postsocialist" condition*. Nueva York: Routledge.

Gilligan, Carol (1982). *In a different voice: Psychological theory and women's development*. Massachusetts: Harvard University Press.

Held, Virginia (2006). *The ethics of care: Personal, political, and global*. Nueva York: Oxford University Press.

Ingold, Tim (2013). *Making: anthropology, archaeology, art and architecture*. Londres: Routledge.

Instituto Nacional de Estadística [INE] (2012). *Censo Nacional de Población y Vivienda, 2012*. La Paz: Ministerio de Planificación del Desarrollo/Instituto Nacional de Estadística. https://bolivia.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/Caracteristicas_de_Poblacion_2012.pdf

Machaca, Guido y Ballivián, Juan Carlos (2016). *El pueblo afrodescendiente en Bolivia: de la clandestinidad a la visibilidad protagónica*. Cochabamba: FUNPROEIB Andes.

Mascheroni, Paola; Alberti, Alfonsina y Angulo, Sofía (2022). Estado del arte sobre cuidados en contextos de ruralidad en América Latina y El Caribe. Buenos Aires: CLACSO/Nueva York: ONU Mujeres. <https://www.clacso.org/estado-del-arte-sobre-cuidados-en-contextos-de-ruralidad-en-america-latina-y-el-caribe>

Mies, María (1986). *Patriarchy and accumulation on a world scale: Women in the international division of labour*. Londres: Zed Books.

Organización Panamericana de la Salud [OPS] (2021). La salud de la población afrodescendiente en América Latina. Washington, D. C. <https://iris.paho.org/handle/10665.2/54503>

Pérez Orozco, Amaia (2014). *Subversión feminista de la economía: Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Picchio, Antonella (Ed.) (2003). A macroeconomic approach to an extended standard of living. En *Unpaid work and the economy. A gender analysis of the standards of living* (pp. 11-28). Londres: Routledge.

Rangel, Marta (2019). Afrodescendientes latinoamericanos: institucionalidad y políticas públicas. En Rodrigo Martínez (Ed.), *Institucionalidad social en América Latina y el Caribe* (pp. 301-328). Santiago de Chile: CEPAL.

Razavi, Sharhira (2007). The political and social economy of care in a development context. Conceptual issues, research questions and policy options. United Nations Research Institute for Social Development.

Tronto, Joan (2013). *Caring democracy: Markets, equality, and justice*. Nueva York: University Press.

Vega, Cristina; Martínez, Raquel y Paredes, Myriam (Eds.) (2018). Introducción. Experiencias, ámbitos y vínculos cooperativos para el sostenimiento de la vida. En *Cuidado, comunidad y común. Extracciones, apropiaciones y sostenimiento de la vida* (pp. 15-50). Madrid: Traficantes de sueños.

Yañez Inofuentes, Paola (2016). Cartografías y discursos del movimiento afroboliviano. En George Komadina y Pablo Regalsky, *La política de la saya: el movimiento afroboliviano* (pp. 11-16). La Paz: Plural Editores.

Zambrana, Amílcar (Ed.) (2014). El pueblo afro y su historia contemporánea. En *El pueblo afroboliviano: historia, cultura y economía* (pp. 85-168). Cochabamba: FUNPROEIB Andes.

Zenteno Lawrence, Cecilia (2021). *Entre el multiculturalismo y el desarrollo: mujeres afrobolivianas, materialidades y territorios* [Tesis de doctorado]. Universidad Federal do Rio Grande do Sul de Brasil, Porto Alegre. <https://lume.ufrgs.br/handle/10183/253056>

Cuidados familiares y colectivos en movilidad transnacional en zonas rurales del centro y norte de Chile

Nanette Paz Liberona Concha, Alfonso Hinojosa Gordonava
y Pía Karina Pérez Sandoval

Introducción

El propósito de esta investigación fue comparar la organización social del cuidado en familias en situación de movilidad transnacional en dos contextos rurales de la zona norte y centro de Chile (Valle de Azapa y Melipilla), con el fin de identificar las distintas formas de inserción laboral y adaptación de acuerdo con las características de los espacios de procedencia (urbanos, periurbanos o rurales). Se prestó especial atención a la formación de cuidados colectivos como una dimensión clave en la reproducción social comunitaria. Los objetivos específicos fueron: 1) identificar la inserción laboral de las y los trabajadores temporeros agrícolas y su relación con las labores de cuidado de las familias migrantes; 2) comprender las estrategias de adaptación de las familias migrantes a la ruralidad,

según las características de los lugares de origen (urbanos, periurbanos o rurales); y 3) analizar las prácticas de cuidados colectivos conformadas a partir de las acciones y recursos que sustentan la vida en movilidad.

Enfoque metodológico

La investigación se llevó a cabo mediante un enfoque etnográfico y colaborativo, empleando la técnica del *seguimiento etnográfico colaborativo* (Liberona y Riquelme, 2020). La primera etapa del proceso utilizó métodos tradicionales de la etnografía, como conversaciones informales, entrevistas y observación participante en el marco de un taller. Se realizaron entrevistas con catorce personas adultas (seis mujeres y ocho hombres), de las cuales doce son migrantes (seis mujeres y tres hombres migrantes bolivianos, un haitiano y una haitiana) y cuatro son profesionales que se desempeñan en el ámbito de la salud y en la municipalidad. Las entrevistas abordan cuatro dimensiones clave: 1) origen y situación migratoria; 2) inserción laboral y estrategias de adaptación; 3) organización de los cuidados; 4) cuidados colectivos. Todas las entrevistas fueron realizadas con consentimiento informado.

En la segunda etapa del trabajo de campo, se organizaron talleres en cada territorio y se establecieron contactos con organizaciones para continuar la colaboración. Los talleres se centraron en el diálogo con mujeres migrantes temporeras y comerciantes sobre la organización de los cuidados en su contexto migratorio y rural. También se buscó sensibilizar sobre los derechos de las personas migrantes, incluyendo temas laborales y trámites migratorios. A estos talleres se invitó a representantes de la Coalition Immokalee Workers, organización de migrantes jornaleros y jornaleras en Estados Unidos, quienes compartieron su experiencia organizativa. Además, participó una representante de AMPRO Tarapacá (Asamblea Abierta de

Migrantes y Promigrantes), quien brindó información sobre regularización migratoria en Chile. Los talleres, titulados “La familia migrante se cuida”, se difundieron por WhatsApp y mediante invitaciones personales a las mujeres migrantes que se conocieron en la primera etapa de la investigación.

Durante los talleres, se trabajó en la identificación del “diamante de los cuidados”, teoría clave para el análisis y la creación conjunta de un mapa de cuidados. Las mujeres compartieron sus estrategias y reflexionaron sobre el rol de los cuatro vértices del diamante: familiar, laboral, estatal y comunitario.

En los talleres en Melipilla participaron ocho mujeres migrantes (siete bolivianas aymara y una venezolana) junto a sus hijos e hijas. En Azapa, participaron diez mujeres bolivianas aymara y cinco niños y niñas migrantes. Las participantes tenían entre 20 y 40 años. En Azapa, se organizó un espacio para el cuidado infantil durante el taller, lo que permitió a las madres participar activamente, mientras que en Melipilla no fue posible por la falta de personal de apoyo.

Debido al tiempo limitado para la investigación, se optó por el seguimiento etnográfico digital, una técnica complementaria pero clave en el estudio de los cuidados en movilidad. Esta metodología, enmarcada en las *metodologías emergentes*, reconoce el celular como herramienta central en las migraciones internacionales, especialmente en el acceso, manejo y circulación de información laboral para las y los trabajadores migrantes temporeros. A partir de los talleres realizados, se produjeron documentos audiovisuales informativos sobre derechos y acceso a visados, diseñados en lenguaje conciso, adecuados para ser difundidos en redes sociales. El seguimiento etnográfico digital se fundamenta en la movilidad constante de las familias migrantes, por lo que se recurrió a la *etnografía multilocal* de Marcus (2001), que enfatiza el seguimiento de los actores a través de múltiples

ubicaciones. El uso de redes sociales, especialmente TikTok, en las dinámicas de los migrantes laborales no es nuevo. Sin embargo, se destaca que las y los jóvenes trabajadores temporeros y mujeres están utilizando la plataforma no solo para entretenimiento, sino con fines laborales, optimizando la información sobre oportunidades de trabajo en la recolección de frutas y verduras en diversas regiones de Chile.

El seguimiento digital en la investigación se centró en identificar perfiles en TikTok de mujeres bolivianas migrantes dedicadas al trabajo agrícola en Chile, utilizando la búsqueda bajo el término “trabajadoras bolivianas en Chile”. Se seleccionaron ocho perfiles, los cuales fueron seguidos durante todo el período de investigación, prestando atención a las historias que compartían relacionadas con los cuidados. Los perfiles de las mujeres provienen de diversas regiones de Bolivia y reflejan situaciones vinculadas a los cuidados. El seguimiento se organizó en una tabla Excel, donde se registraba la fecha, el lugar, la descripción del video, las observaciones y el enlace correspondiente.

A partir de este trabajo es que se observó que las redes sociales facilitan el flujo de información sobre rutas, transporte, albergues y trabajos, además de ser un recurso para organizarse colectivamente. Durante la pandemia, estas tecnologías permitieron a los migrantes establecer estrategias de resistencia económica, favoreciendo la creación de economías diaspóricas a través de plataformas como Facebook, WhatsApp y Telegram.

En cuanto a estos territorios agrícolas estudiados, en 2020, la OIT, la OIM y la FAO realizaron una investigación conjunta titulada “Inserción de las y los trabajadores migrantes en el sector rural en Chile”, que analiza la situación en este sector. El estudio destaca que, aunque existen oportunidades laborales en el campo, las remuneraciones son bajas y las condiciones laborales están marcadas por riesgos de salud, informalidad y subempleo.

Se recomienda generar visas oportunas, mejorar la coordinación interinstitucional, ofrecer orientación continua a las y los trabajadores migrantes, así como proporcionar información y asesoría. Según el informe, la escasez de mano de obra en el sector agrícola ha sido cubierta históricamente por migrantes, con una presencia consolidada de migrantes bolivianos, especialmente en la agroindustria frutícola, donde hay una alta demanda de trabajo. Esto ha dado lugar a la figura del “temporero permanente”, caracterizado por alta movilidad y rotación laboral.

Principales hallazgos

En Melipilla, una ciudad intermedia, se observa que la población migrante –haitiana, venezolana y sobre todo boliviana– se inserta en el sector de servicios, trabajando en limpieza, venta de frutas y hortalizas en ferias libres. Sin embargo, la mayoría se emplea en la agricultura, especialmente en la recolección de frutas como naranjas, limones, frutillas y paltas. La migración boliviana, en particular, ha crecido significativamente en las últimas décadas, avanzando desde el norte hacia el centro y sur de Chile, siguiendo las cosechas agrícolas.

Melipilla y sus alrededores se han convertido en un nodo clave para la concentración y distribución de mano de obra migrante, especialmente boliviana, en la producción frutícola de exportación. Cada día, miles de personas trabajadoras migrantes temporeras, tanto hombres como mujeres, se desplazan desde la madrugada a los fundos agrícolas y regresan por la noche a Melipilla, donde alquilan habitaciones precarias, especialmente alrededor del cementerio y del sector de La Torre. Es importante señalar que las distancias entre la vivienda y los lugares de trabajo son muy grandes, por lo que el tiempo que se requiere para el transporte es de una

hasta dos horas por viaje. En ese sector, las mujeres migrantes, además de trabajar como temporeras, se dedican al comercio ambulante, vendiendo alimentos tradicionales bolivianos y productos de seguridad necesarios para el trabajo agrícola. Estas mujeres, inicialmente atraídas por el trabajo agrícola, se ven impulsadas a emprender el comercio ambulante debido al nacimiento de sus hijos e hijas.

Todas las mujeres entrevistadas expresaron la necesidad de apoyo para el cuidado de sus hijas e hijos pequeños, pero no contaban con la posibilidad de recurrir a instituciones de cuidado infantil por falta de accesibilidad, disponibilidad económica y de regularización migratoria. Además, no confiaban en el cuidado de terceros. Para satisfacer esta necesidad, dependen principalmente de familiares cercanos, como hermanas menores, abuelas o esposos e hijos, quienes no reciben remuneración por su trabajo de cuidado. Las jornadas laborales en la agroindustria son largas (doce a catorce horas) y, dado que los predios agrícolas están alejados, las trabajadoras también deben cubrir los gastos de viaje y estadía, lo que dificulta obtener este apoyo y las inclina a optar por otros rubros dentro de los mismos espacios y territorios rurales.

Se observa que la inserción laboral de las mujeres está vinculada a las posibilidades de organización del cuidado infantil, que en su mayoría se resuelve dentro del núcleo familiar o de mucha confianza. Esto refleja la falta de articulación entre los diferentes aspectos del “diamante de los cuidados”. Los factores detrás de esta situación incluyen la insuficiencia de servicios de cuidado, las condiciones precarias de las migrantes y la desconfianza hacia personas fuera del entorno familiar. Esta desconfianza también está relacionada con experiencias previas de malos tratos en instituciones y cuestionamientos hacia sus habilidades maternas, como se ha observado en ambos territorios rurales.

En el valle de Azapa, la situación es similar a la de Melipilla: la mayoría de los habitantes son migrantes, en su mayoría indígenas aymaras de origen rural, quienes se insertan en la agricultura local, especialmente en el trabajo de la tierra, que resulta una opción adecuada para ellos y ellas. También participan en el *packing* agrícola y en la fabricación de cajones para almacenar los productos cosechados. Sin embargo, a las mujeres migrantes les resulta difícil trabajar en la agroindustria mientras cuidan de sus hijos e hijas pequeñas, ya que el tiempo que pueden dedicar al trabajo remunerado disminuye considerablemente cuando son madres. Por esta razón, muchas han optado por dedicarse a otros trabajos, como el comercio de alimentos preparados o la agricultura en pequeñas parcelas, donde pueden estar con sus hijos e hijas.

El trabajo agrícola en la producción de exportación, si bien puede resultar atractivo debido a las remuneraciones y a la posibilidad de acceder de manera informal, se vuelve extenuante para las mujeres debido a la falta de redistribución del trabajo reproductivo. Esto las obliga a extender sus jornadas laborales para atender tanto al trabajo de cuidados remunerado como al no remunerado. Al igual que en Melipilla, en Azapa, las mujeres recurren al apoyo familiar para el cuidado de los niños y niñas, pero la precariedad es aún mayor. En lugar de pagar los gastos de viaje y estadía de los familiares, muchas se apoyan en los hijos e hijas mayores o en abuelas que viajan desde Bolivia por temporadas, coincidiendo con los ciclos agrícolas más demandantes, como el verano. Esto refleja la tendencia en áreas rurales, donde las familias, debido a las circunstancias económicas, a menudo dejan a sus hijos e hijas pequeñas al cuidado de sus hermanos y hermanas adolescentes.

En ambos territorios surgen “circuitos económicos populares” que brindan servicios a la mano de obra presente en esas áreas. Estos circuitos se

caracterizan por el control físico de los espacios laborales y comerciales a través de lazos familiares, así como por una flexibilidad notable, que se basa en la diversificación de actividades, la movilidad geográfica y el uso de redes de parentesco amplias, conectadas con diversos contactos socioeconómicos. En este contexto, actividades como la preparación y venta de comida en la calle, la comercialización de jugos, té, empanadas y hoja de coca, la intermediación en el envío de remesas o el trabajo como cuidadoras de niños y niñas de otras temporeras forman parte de una “ecología de los servicios”. Estas actividades son clave para la conformación de espacios económicos transnacionales, que permiten a las familias migrantes sustentar sus necesidades y adaptarse a las dinámicas laborales y sociales en los territorios donde se insertan.

En el kilómetro 12 del valle de Azapa, las mujeres que gestionan comercios —como venta de ropa usada, cafés, desayunos, confites y empanadas— están buscando formalizar su actividad. A pesar de haber realizado los trámites necesarios, aún no han recibido el apoyo adecuado de la municipalidad para obtener un permiso. Sin embargo, estas mujeres se organizan entre sí para cuidarse mutuamente los negocios y mantener contacto en caso de que alguna sea multada. Aproximadamente diez mujeres colaboran en este esfuerzo colectivo, con el sueño de obtener permisos para trabajar de manera segura.

La mayoría de estas mujeres comenzaron en el sector agrícola, pero se desvincularon debido a la dureza del trabajo, los bajos ingresos y las dificultades para conciliarlo con el cuidado de sus hijos e hijas, especialmente por la falta de matrículas en jardines infantiles o la ausencia de transporte. En algunos casos, los niños y niñas acompañan a sus madres a la chacra (pequeña parcela agrícola), lo que los y las enfrenta a múltiples riesgos, como accidentes en estanques de agua y con maquinaria, la exposición a

agroquímicos y a quemaduras de sol, entre otras. Este contexto motivó a muchas de ellas a emprender en el comercio, buscando mejores ingresos e independencia laboral. Sin embargo, esta opción no implica mejores remuneraciones, sino simplemente la posibilidad de disponer de su tiempo para sostener la sobrecarga de cuidados bajo su responsabilidad. Al igual que en Melipilla, algunas mujeres han optado por la venta de alimentos como una alternativa más compatible con sus responsabilidades de cuidado.

Una ventaja de Melipilla, a diferencia de Azapa, es la posibilidad de nucleamiento, lo que favorece la organización de algunas mujeres migrantes para crear redes de cuidados colectivos, permitiéndoles gestionar sus horarios de trabajo remunerado y no remunerado.

En ambos territorios, se observa un claro desplazamiento desde la agroindustria hacia otros sectores, debido a las dificultades laborales que enfrentan las mujeres con hijos e hijas y a las necesidades de cuidado de las familias migrantes. El mercado de trabajo agrícola, con condiciones restrictivas, las empuja a buscar alternativas, ya que son las principales responsables del cuidado de los niños y niñas en general, especialmente en la primera infancia. La falta de jardines infantiles en estas localidades agrícolas hace que la opción de vender alimentos elaborados sea viable, ya que les permite trabajar durante el horario escolar de sus hijos e hijas mayores y cuidar de sus bebés al mismo tiempo.

Otro hallazgo importante es la ausencia de organizaciones migrantes, a pesar de la fuerte presencia económica de estos colectivos. Esta falta de organización se debe al miedo a perder el empleo, la desinformación sobre sus derechos, la falta de tiempo para reunirse fuera del trabajo remunerado y no remunerado y una sobreculturización promovida por diversas instituciones, que enfoca a los migrantes en su aporte cultural en lugar de fomentar la organización política y social. No obstante, ha surgido una

creciente intención de organización entre grupos de mujeres dedicadas al comercio en la vía pública, principalmente en sectores de alta afluencia. Este proceso es aún incipiente, pero estas mujeres migrantes buscan avanzar hacia una mayor estabilidad laboral, especialmente como respuesta a las necesidades de cuidado, lo que refleja una lucha migrante desde la perspectiva de la investigación.

Conclusiones y recomendaciones

El estudio confirma la necesidad de continuar investigando el tema de los cuidados en contextos de movilidad laboral transnacional y rural, una problemática aún insuficientemente visibilizada a pesar de su relevancia. En terreno, se ha observado que las transformaciones en las movilidades en los últimos diez años han generado una mayor “familiarización” de estos procesos, ya que más miembros de la familia (niños y niñas, adolescentes, adultos y adultas mayores) de diferentes procedencias (rurales, urbanos, periurbanos) se suman a las movilidades. Esto implica el desarrollo de estrategias de cuidado a lo largo de la ruta, en las fronteras y en los lugares de destino. Los cuidados en movilidad se han vuelto esenciales y requieren de más conceptualización para avanzar en estrategias colectivas y políticas que ayuden a aliviar la sobrecarga de trabajo de cuidados que enfrentan las mujeres migrantes.

Por lo tanto, al comparar los territorios estudiados, se evidencian algunas diferencias en aspectos como el origen de las poblaciones migrantes, la vivienda, las relaciones contractuales en el sector agrícola y el acceso al transporte. Sin embargo, también existen similitudes importantes. En ambas regiones, la mayoría de la población migrante es boliviana y las mujeres desempeñan un papel clave en la venta de alimentos para sostener a

sus hijos e hijas. Además, en ambas zonas rurales se observa una escasa infraestructura educacional, especialmente en términos de jardines infantiles y de acceso a transporte público, lo que aumenta la carga sobre las mujeres, quienes son las principales cuidadoras. Esta situación se ve reflejada en la ausencia del Estado en la organización y modificación del “diamante de cuidado”, lo que delega la carga de los cuidados a las familias, al mercado y a las organizaciones comunitarias.

El principal desafío para las mujeres migrantes radica en las dificultades para acceder a la regularización migratoria, lo que les impide obtener contratos de trabajo y acceder a derechos sociales, políticos y económicos. Esto afecta directamente la organización de los cuidados, ya que no pueden acceder a ciertos servicios públicos como jardines infantiles, debido a la falta de cupos, ni a servicios de salud terciarios. Además, la informalidad laboral está vinculada a salarios más bajos, lo que les impide acceder a servicios de cuidado privados. La irregularidad migratoria también restringe la movilidad transnacional, ya que circular sin documentos es riesgoso y limita el acceso al apoyo comunitario y familiar en sus países de origen. Asimismo, el trabajo informal impide que los trabajadores y trabajadoras agrícolas acumulen fondos para jubilación, lo que plantea un futuro de precarización en sus cuidados durante la vejez.

Este análisis subraya la necesidad urgente de desarrollar políticas públicas más adecuadas a los contextos y las poblaciones migrantes. En particular, es crucial mejorar la disponibilidad de servicios esenciales como salud, educación y cuidado infantil, ya que, en los territorios estudiados, las distancias y el tiempo necesario para acceder a estos servicios representan barreras significativas. Además, el transporte se destaca como una dificultad adicional, puesto que en muchos casos no existe un servicio adecuado o

subvencionado, lo que genera gastos elevados que contribuyen al empobrecimiento de las mujeres migrantes.

En cuanto a la autonomía de las mujeres migrantes, se propone fortalecer el vínculo con los “otros vértices del diamante”, aliviando a estas mujeres de la carga del trabajo reproductivo, que limita sus oportunidades laborales y migratorias. Para ello, se sugiere que el Estado facilite la regularización migratoria, que el sector privado fomente la formalización/regularización del empleo agrícola y que se apoye la organización comunitaria de las mujeres migrantes para formalizar sus actividades laborales como trabajadoras independientes. Estas acciones permitirían a las mujeres migrantes mejorar su calidad de vida y sus condiciones laborales, atenuando la inequidad de género y promoviendo la sostenibilidad de sus entornos. Además, se destaca el uso de las redes sociales como una “infraestructura migratoria”, una herramienta clave que las mujeres migrantes ya están utilizando para organizarse, acceder a información y fortalecer sus redes de apoyo y resistencia.

Bibliografía

Álvarez, Soledad y Glockner, Valentina (2018). Niños, niñas y adolescentes migrantes y productores del espacio. Una aproximación a las dinámicas del corredor migratorio extendido Región Andina, Centroamérica, México y US. *EntreDiversidades. Revista de ciencias sociales y humanidades*, (11), 37-70.

Álvarez, Soledad y Varela, Amarela (2022). En el camino, ¿si nosotras no cuidamos, quién entonces? Mujeres, epidemiología popular migrante y economía del cuidado en los corredores migratorios de las Américas en tiempos de COVID-19. *Tramas y Redes*, (2) 23-53.

Anríquez, Gustavo (2017). Desafíos en el mercado laboral para el desarrollo de la agricultura en Chile. En *Agricultura Chilena. Reflexiones y desafíos al 2030*. Oficina de Estudios y Políticas Agrarias.

Araujo, Sandra y Pedone, Claudia (2014). Familias migrantes y estados: Vínculos entre Europa y América Latina. *Papeles del CEIC*, (2). <https://doi.org/10.1387/pceic.13020>

Bango, Julio y Cossani, Patricia (2021). Hacia la construcción de sistemas integrales de cuidados en América Latina y el Caribe. Elementos para su implementación. ONU Mujeres/CEPAL.

Batthyány, Karina (2021). Políticas del cuidado. Buenos Aires/Ciudad de México: CLACSO/Casa Abierta al Tiempo.

Batthyány, Karina; Genta, Natalia y Perrotta, Valentina (2013). Una mirada de género a las representaciones sociales del cuidado de las personas mayores. *Revista Latinoamericana de Población*, 7(13), 149-172.

Benencia, Roberto (2005). Migración limítrofe y mercado de trabajo rural en la Argentina. Estrategias de familias bolivianas en la conformación de comunidades transnacionales. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, (17), 5-30.

Benencia, Roberto y Quaranta, Germán (2003). Reestructuración y contratos de mediería en la región pampeana argentina. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, (74), 65-84.

Calderón, Matías (24 y 25 de octubre de 2024). Movilidad transfronteriza del trabajo, modernización capitalista y formación de nación en Arica y Parinacota (la construcción del canal Lauca y la expansión del capitalismo

agrario en el valle de Azapa) [Ponencia]. *3as Jornadas de Investigación FACSU*. Universidad de Tarapacá, Iquique, Chile.

Ceminari, Yanina y Stolkiner, Alicia (2018). El cuidado social y la organización social del cuidado como categorías claves para el análisis de políticas públicas [Ponencia]. *X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología y XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

CEPAL (2020). Cuidados y mujeres en tiempos de COVID-19: la experiencia en la Argentina (Documentos de proyectos LC/ TS.2020/153). Santiago de Chile.

Chan, Carol (2019). Teorizando la infraestructura de migración en Chile y América Latina: el rol central de los intermediarios. *Revista Historia Social y de las Mentalidades*, 23(2), 91-110. DOI:10.35588/rhsm.v23i2.4066

Chiappe, Carlos María (2017). Transformaciones agronómicas en el valle de Azapa. Una etnografía pionera de Tristan Platt (1975). *Idesia*, 35(3), 41-50. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34292017005000404>

Comas-d Argemir, Dolors (2019). Cuidados y derechos: El avance hacia la democratización de los cuidados. *Cuadernos de antropología social*, (49), 13-29.

Comelin, Andrea y Leiva, Sandra (2017). Cadenas globales de cuidado y migración circular. En José Berríos Riquelme y Idenilso Bortolotto Bernardi (Coords.), *Migración e interculturalidad. Perspectivas contemporáneas en el abordaje de la movilidad humana* (pp. 118-123). Santiago de Chile: San Pablo.

Faur, Eleanor (2018). Repensar la organización social y política del cuidado infantil. El caso argentino. En Luz Gabriela Arango Gaviria et al. (Eds.), *Género y cuidado. Teorías, escenarios y políticas* (pp. 172-187). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia/Pontificia Universidad Javeriana/ Universidad de los Andes.

Glockner, Valentina y Álvarez, Soledad (2021). Espacios de vida cotidiana y el continuum movilidad/inmovilidad: el protagonismo de niñas y adolescentes migrantes en el continente americano. Un proyecto etnográfico multimedia. *Anales de Antropología*, 55(1), 59-72. <https://doi.org/10.22201/ia.24486221e.2021.1.72881>

González, Herminia; Guizardi, Menara y López, Leonora (2021). Movilidades, violencia y cuidados: La experiencia de mujeres bolivianas en los territorios chilenos de la Triple-frontera Andina. *Revista de geografía Norte Grande*, (79), 9-32. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022021000200009>

Grimson, Alejandro (1999). Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires. *Nueva Sociedad*, (47).

Guber, Roxana (2011). La etnografía: método, campo y reflexividad. Buenos Aires: Siglo XXI.

Guizardi, Menara y Garcés, Alejandro (2013). Circuitos migrantes: Itinerarios y formación de redes migratorias entre Perú, Bolivia, Chile y Argentina en el norte grande chileno. *Papeles de población*, 19(78), 65-110.

Guizardi, Menara et al. (2022). Las mujeres y los trabajos de cuidados. Breve guía introductoria al campo de estudios. *Revista de Estudios y Políticas de Género*, (6), 74-114.

Herrera, Gioconda (2012). Repensar el cuidado a través de la migración internacional: mercado laboral, Estado y familias transnacionales en Ecuador. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 30(1), 139-159.

Hinojosa, Alfonso (2024). *Circuitos migratorios laborales de bolivianos en Chile*. La Paz: IDIS.

Hinojosa, Alfonso (2009). *Buscando la vida: familias bolivianas transnacionales en España*. La Paz: CLACSO-Fundación PIEB.

Hinojosa, Alfonso y Quispe Vanessa (en prensa). *Los usos del Tik Tok en las dinámicas de movilidad laboral de jóvenes temporeros bolivianos en Chile*.

Landeros, Jaime (2020). Conversión y transmisión de capital en un contexto migratorio: etnografía con familias migrantes en Chile. *Migraciones internacionales*, 11.

Lara, Sara María (2001). Análisis del mercado de trabajo rural en México en un contexto de flexibilización. En Norma Giarracca (Comp.). *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* (pp. 363-382). Buenos Aires: CLACSO.

Leavy, Pía y Szulc, Andrea (2021). Cuidando a los niños y niñas, cuidando el territorio: una mirada etnográfica sobre comunidades rurales mapuche y ava-guaraní en Argentina.

Leiva, Sandra (2015). Organización social del cuidado en Bolivia y Chile: Estado y ciudadanía. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (28), 61-81.

Leiva, Sandra y Ross, César (2016). Migración circular y trabajo de cuidado: Fragmentación de trayectorias laborales de migrantes bolivianas en Tarapacá. *Psicoperspectivas: Individuo y Sociedad*, 15(3), 56-66.

Liberona, Nanette (2025). Colectas, albergues y comedores: cuidados colectivos de AMPRO Tarapacá (Chile) en contexto de pandemia y racismo. En Amarela Varela y Soledad Álvarez (Coords.), *Luchas migrantes en las Américas en Tiempos de Crisis*. Puerto Rico: Editora Educación Emergente.

Liberona, Nanette y Riquelme, Diego (2020). Una propuesta metodológica corporal para el estudio de la migración clandestina desde la antropología. *Religación. Revista De Ciencias Sociales y Humanidades*, (5), 103-116. <https://doi.org/10.46652/rgn.v5i24.655>

Liberona, Nanette; Stefoni, Carolina y Salinas, Sius (2022). Chile: Cuidados Colectivos para Enfrentar la Pandemia y la Criminalización de la Migración. *Dawn Feminist*.

Marcus, George (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, (22), 111-127.

Martínez-Buján, Raquel (2011). La reorganización de los cuidados familiares en un contexto de migración internacional. *Cuadernos de Relaciones Familiares*, 29(1), 93-123.

Mascheroni, Paola (2021). Ruralidad, cuidados y políticas públicas. Reflexiones a partir del caso de Uruguay. *Revista de Ciencias Sociales*, (39), 35-62.

Mascheroni, Paola; Alberti, Alfonsina y Angulo, Sofía (2022). Estado del arte sobre cuidados en contextos de ruralidad en América Latina y El Caribe. CLACSO/ONU Mujeres

Micheletti, Stefano et al. (2019). Inserción laboral de migrantes en los territorios agrarios de Chile: el caso de la región del Maule. *Cultura-hombre-sociedad*, 29(1), 33-58.

Montiel, Rosario (2019). *Características de los inmigrantes y asimilación en el mercado laboral chileno*. Instituto de Economía [Proyecto de título de magíster]. Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile.

Naciones Unidas (2024). Transformar los sistemas de cuidados en el contexto de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y de Nuestra Agenda Común (Documento de política del sistema de las Naciones Unidas). https://unsdg.un.org/sites/default/files/2024-07/FINAL_10-07-2024_TRANSFORMAR%20LOS%20SISTEMAS%20DE%20CUIDADOS%20%28Policy%20paper%29_2024.pdf

OIT (2013). Abordar la informalidad para el desarrollo rural (Documento de orientación. desarrollo rural a través del trabajo decente). https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/documents/publication/wcms_235430.pdf

OIT, FAO y OIM (2020). Inserción laboral de los trabajadores migrantes en el sector rural en Chile. Santiago de Chile.

Pavez, Iskra y Galaz, Caterine (2018). Hijas e hijos de migrantes en Chile: derechos desde una perspectiva de inclusión social. *Diálogo andino*, (57), 73-86. <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812018000300073>

Pérez, Pía (2023). *Cuerpos en movilidad y clandestinidad. Experiencias de abortos en la frontera norte de Chile (Arica)* [Tesis para optar al grado de magíster]. Universidad de Tarapacá, Chile.

Razavi, Shahra (2007). The political and social economy of care in a development context: Conceptual issues, research questions and policy options (Gender and Development Programme Paper n.º 3). United Nations.

Rojas, Nicolás y Vicuña, José (2014). Migración y trabajo. Estudio y propuestas para la inclusión sociolaboral de migrantes en Arica (Reporte). Ciudadano Global/OIM.

Román, Álvaro; Gac, Daniella y Larraín, Javiera (2024). Ruralidad y fronteras de recursos en regiones de la zona central y patagónica de Chile: paisaje y nuevas relaciones de poder. *Revista EURE*, 50(149).

Ruiz Domingo, Beatriz; Martínez Rubio, Lican y Díaz Allendes, Vivián (2023). Hablemos de cuidados. Principales resultados de los diálogos ciudadanos hacia la construcción del Sistema Nacional e Integral de Cuidados. Ministerio de Desarrollo Social y Familia y ONU Mujeres Chile.

Soto, Sergio y Flores, Víctor (2017). *Perspectivas y desafíos del mercado laboral agrícola al 2030. En Agricultura Chilena. Reflexiones y desafíos al 2030*. Santiago de Chile: Oficina de Estudios y Políticas Agrarias.

Stang, Fernanda; Lara, Antonia, y Andrade, Marcos (2020). Retórica humanitaria y expulsabilidad: migrantes haitianos y gobernabilidad migratoria en Chile. *Si Somos Americanos*, 20(1), 176-201. <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-09482020000100176>

Stefoni Espinoza, Carolina; Leiva, Sandra y Marticorena, Tomás (2022). Migración circular y trabajo agrícola por día en los valles del norte de Chile. La relación capital-trabajo en los márgenes del desarrollo. En Dasten Julián-Véjar y Ximena Valdés Subercaseaux (Eds.), *Sociedad precaria. Rumores, latidos, manifestaciones y lugares*. Santiago de Chile: LOM.

Stefoni Espinoza, Carolina; Nazal, Esteban y Guizardi, Menara (2022). La frontera chileno-peruana: Estados, localidades y políticas migratorias (1883-2019). *Universum (Talca)*, 37(1), 135-158.

Stefoni Espinoza, Carolina et al. (2022). Cuidados transnacionales y vejez. Aproximaciones teóricas y debates pendientes. *Si Somos Americanos*, 22(2), 107-129. <https://doi.org/10.4067/S0719-09482022000200107>

Tapia Ladino, Marcela; Contreras Gatica, Ysana y Stefoni Espinoza, Carolina (2021). Migración rural en la zona central de Chile: Un análisis de las dinámicas y desafíos actuales. *Revista de Estudios Sociales*, 15(2), 123-140.

Tapia Ladino, Marcela; Liberona, Nanette, y Contreras Gatica, Yasna (2019). Cruzar y vivir en la frontera de Arica y Tacna. Movilidades y prácticas socioespaciales fronterizas En Haroldo Dilla (Ed.), *La vuelta de todo eso. Economía y sociedad en la frontera chileno/peruana: El complejo urbano transfronterizo Tacna/Arica* (pp. 99-151). Santiago: RIL Editores.

Tickner, Ann (2011). *Servants of globalization: Women, migration and domestic work*. California: Stanford University Press.

Varela, Amarela (2022). Luchas migrantes. Una apuesta de activismo epistemológico para Nuestra América. En Liliana Rivera Sánchez, Gioconda Herrera y Eduardo Domenech (Coords.), *Movilidades, control fronterizo y luchas migrantes* (pp. 470-502). Buenos Aires: Siglo XXI/CLACSO.

Varela, Amarela (2015). “Buscando una vida vivible”: la migración forzada de niños de Centroamérica como práctica de fuga de la “muerte en vida”. *El Cotidiano*, (194), 19-29.

Varela, Amarela y Álvarez, Sandra (Coords.) (2025). *Luchas migrantes en las Américas en tiempos de crisis*. Puerto Rico: Editora Educación Emergente.

Vega, Cristina; Martínez-Buján, Raquel y Paredes, Myriam (2018). *Cuidado, comunidad y común. Experiencias cooperativas en el sostenimiento de la vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Xiang, Biao, y Lindquist, Johan (2014). Migration infrastructure. *International Migration Review*, 48(1), 122-148.

Territorios de cuidado con niños y niñas de la primera infancia y la infancia en contextos rurales

Cuidado de sí mismo,
de los otros y del entorno

Estefanía Aristizábal Ramírez
y Lina Marcela Cardona Salazar

Introducción

La presente investigación tuvo como propósito comprender las prácticas de cuidado y los sujetos del cuidado en contextos de ruralidad para el fortalecimiento de la construcción de paz desde los niños y las niñas de la primera infancia. El abordaje teórico de esta investigación se asume desde la ética del cuidado que, según Tronto (1993, 2018), es una práctica política y social que reconoce la interdependencia humana. Además, la obra de Lanz (2012) enfatiza que el cuidado implica tres dimensiones: la actitud personal, la atención consciente y las prácticas que promueven el cambio.

Desde esta perspectiva, el cuidado es entendido desde una dimensión relacional, en la cual los niños y niñas son agentes activos en la construcción de paz. Se reconoce que la primera infancia no es solo receptora de cuidados, sino también partícipe de los cuidados y los procesos de transformación (Gilligan, 2013). Por ello, se plantea que el cuidado es un elemento central en la formación de subjetividades políticas, permitiendo que la niñez desarrolle autonomía, empatía y conciencia social desde sus primeros años.

Desde una mirada más amplia, el cuidado también se relaciona con el desarrollo humano y la construcción de paz. Ospina-Alvarado et al. (2020) plantean que las prácticas de cuidado en los niños y niñas no solo garantizan el bienestar inmediato, sino que además contribuyen a la formación de ciudadanos empáticos y responsables. En este sentido, la ética del cuidado no solo se limita a las relaciones humanas, sino que también se extiende al entorno natural, promoviendo la sostenibilidad y la corresponsabilidad en la protección del medio ambiente (Tronto, 2018).

Asimismo, desde la perspectiva del Buen Vivir, se reconoce que el cuidado del territorio es fundamental para el bienestar colectivo, ya que implica una relación armoniosa entre las comunidades y la naturaleza (Escobar, 2014). Este enfoque, adoptado por comunidades indígenas latinoamericanas, enfatiza la importancia de concebir el territorio no solo como un espacio geográfico, sino como un entramado de relaciones sociales, culturales y políticas que requieren prácticas de cuidado sostenibles y equitativas (Tascón-Panchí, 2020).

En conclusión, la discusión teórica sobre el cuidado permite comprenderlo como una práctica ética, relacional y política que trasciende lo individual y se convierte en un compromiso colectivo. Este estudio se inscribe en esa visión, buscando visibilizar las prácticas de cuidado en la primera infancia y su impacto en la construcción de territorios más equitativos y pacíficos.

Territorio rural de la investigación

El análisis del territorio en contextos rurales de América Latina y el Caribe requiere una mirada integral que considere las dinámicas sociales, culturales y económicas que lo configuran. En el caso de Colombia, las comunidades rurales han enfrentado históricamente desafíos en el acceso a derechos básicos como la educación, la salud y la infraestructura, lo que ha acentuado las brechas de desigualdad en relación con las zonas urbanas (CLACSO y ONU Mujeres, 2022). Dentro de este contexto, la primera infancia y la infancia juegan un papel crucial en la construcción de subjetividades y prácticas de cuidado, tanto en el ámbito familiar como comunitario.

La investigación se desarrolló en la vereda La Aurora, ubicada en el corregimiento Corredor Agroturístico de Manizales, en el departamento de Caldas, Colombia. Esta zona rural se caracteriza por una economía basada en la producción de café y banano, con un potencial para el desarrollo de la piscicultura debido a su riqueza hídrica (Alcaldía de Manizales, 2012). La comunidad está conformada por aproximadamente 484 habitantes, con una densidad poblacional de 2,6 habitantes por hectárea. En términos educativos, la Institución Educativa Adolfo Hoyos, sede La Aurora, atiende a cuarenta y cinco niños y niñas en un modelo pedagógico multigradual, donde estudiantes de diferentes edades comparten un mismo espacio de aprendizaje.

Para el caso particular de esta investigación, se vincularon diecinueve niños y niñas entre los 5 y 10 años de edad, diecinueve familias y un docente. Según los datos recogidos en el estudio, se muestra que el 74 % de los niños y niñas participantes son de nacionalidad colombiana, mientras que el 26 % proviene de Venezuela, reflejando los efectos de la migración en la población infantil. Además, el 90 % de los niños y niñas residen en zonas rurales,

en su mayoría en familias extensas (68 %), donde cohabitan con hasta nueve personas. En términos de escolaridad, el 47 % de los cuidadores han cursado estudios hasta bachillerato, mientras que el 32 % solo cuenta con educación primaria. A nivel económico, el 53 % de los cuidadores trabaja en empleos informales y el 47 % se dedica a labores domésticas y de cuidado no remuneradas.

Desde una perspectiva de política pública, el gobierno colombiano ha promovido la implementación de sistemas integrales de cuidado (SIC), que buscan garantizar la participación activa de comunidades rurales en la toma de decisiones y en la formulación de estrategias de bienestar (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico [OCDE], 2022). Sin embargo, persisten desafíos estructurales, como la falta de acceso a servicios básicos y la escasa infraestructura de cuidados, lo que impacta negativamente en la autonomía de las mujeres y en las oportunidades de desarrollo de la infancia (ONU Mujeres y UNOPS, 2024).

El reconocimiento de la primera infancia como sujeto político y social implica superar enfoques adultocéntricos y deficitarios que limitan su participación en la transformación de su entorno. En este sentido, la construcción de territorios de cuidado se plantea como una estrategia clave para fortalecer las redes comunitarias, promover la autonomía y fomentar la corresponsabilidad en el cuidado del entorno.

Enfoque epistemológico y metodológico

El estudio adoptó un enfoque epistemológico basado en la hermenéutica ontológica política o hermenéutica ontológica performativa para trascender las miradas adultocéntricas (Alvarado et al., 2014). Esta perspectiva

permite reconocer a los niños y niñas como sujetos dialogantes y agentes de transformación en sus contextos. Se prioriza la metodología de la investigación acción participativa (IAP), siguiendo los postulados de Fals-Borda (1991) y Mendoza-Zapata (2022), quienes destacan la necesidad de construir conocimiento de manera colaborativa y situada.

Desde esta mirada, la IAP se fundamenta en principios como la transformación social, la participación activa, el diálogo y la conciencia crítica (Balcazar, 2003). En este estudio, la metodología se orientó no solo a comprender, sino también a fortalecer las prácticas de cuidado en contextos rurales.

Para la recolección de información, se diseñaron e implementaron talleres lúdico-creativos, utilizando estrategias metodológicas que incentivaron el aprendizaje desde el juego y la creatividad (Ghiso, 2017). Las técnicas incluyeron actividades como cartografías corpo-estéticas del cuidado y talleres lúdico-creativos, en los que los niños y niñas exploraron sus experiencias de cuidado a nivel personal, social y ambiental.

El análisis de los datos se realizó mediante un enfoque categorial, utilizando matrices de análisis de narrativas escritas y visuales (Creswell, 2007). Este enfoque metodológico permitió visibilizar la voz de la primera infancia y sus agentes relacionales, promoviendo la construcción de territorios de cuidado desde una perspectiva crítica y transformadora.

Principales resultados

El análisis de la información permitió identificar tres grandes categorías que reflejan las prácticas de cuidado en contextos rurales: 1. *cuidado de sí*

mismo, 2. *cuidado de los otros* y 3. *cuidado de lo otro*. Estas categorías emergieron a partir de las narrativas orales, escritas y visuales compartidas por los niños y niñas y sus agentes relacionales, resaltando cómo el cuidado se manifiesta en sus interacciones cotidianas y en su relación con el entorno.

En la categoría de *cuidado de sí mismo*, el estudio reveló que el autocuidado es percibido como un acto de amor propio y bienestar. Los niños y niñas expresaron que cuidar de su cuerpo, emociones y hábitos saludables es una práctica esencial para su desarrollo. Destacaron acciones como la higiene personal, la alimentación, el ejercicio y el descanso, pero también el reconocimiento de sus emociones y la búsqueda de bienestar emocional. Asimismo, el estudio evidenció que los niños y niñas relacionan el autocuidado con la autonomía y la construcción de identidad, asumiendo un papel activo en la gestión de su propio bienestar.

En cuanto al *cuidado de los otros*, se observó que las relaciones solidarias e intergeneracionales juegan un papel clave en la formación de la niñez. Los niños y niñas identifican a sus familias, docentes y amigos como figuras fundamentales en su proceso de socialización y aprendizaje del cuidado. Además, resaltaron la importancia del apoyo mutuo y la convivencia pacífica, evidenciando cómo el cuidado se construye a través de prácticas cotidianas de empatía, respeto y cooperación. Se destacó también la transmisión de valores a través de generaciones, donde los adultos modelan el cuidado como una responsabilidad compartida dentro de la comunidad.

Por último, la categoría de *cuidado de lo otro* permitió visibilizar la conexión emocional de los niños y niñas con la naturaleza y su entorno. Expresaron que cuidar la tierra, los animales y los recursos naturales es una forma de garantizar el bienestar colectivo. En sus testimonios, se identificaron prácticas como la siembra, la protección del agua y la conciencia ambiental, reflejando una perspectiva integral del cuidado que trasciende lo humano.

Desde esta mirada, el territorio se percibe como un espacio de vida y convivencia, donde los niños y niñas asumen un rol activo en su protección y sostenibilidad.

El estudio también evidenció que el cuidado es una práctica relacional y comunitaria, donde las experiencias de los niños y niñas se encuentran influenciadas por sus interacciones con el entorno social, familiar y educativo.

Estos hallazgos subrayan la importancia de generar espacios de participación para los niños y niñas desde sus primeros años de vida, donde puedan expresar sus experiencias y perspectivas sobre el cuidado. Asimismo, se identificó la necesidad de fortalecer estrategias pedagógicas y comunitarias que promuevan prácticas de cuidado desde una visión integral, fomentando la corresponsabilidad y el reconocimiento de los niños y niñas como sujetos activos en la construcción de territorios de paz y bienestar.

Conclusiones y recomendaciones

El estudio permitió evidenciar que el cuidado en los contextos rurales es una práctica relacional que integra el cuidado de sí mismo, el cuidado de los otros y el cuidado de lo otro, destacando la importancia de la autonomía relacional y la conexión con el entorno. Los niños y niñas no solo reciben cuidado, sino que también lo ejercen activamente dentro de sus comunidades, fortaleciendo redes de apoyo y promoviendo relaciones solidarias desde sus primeros años de vida.

Los hallazgos resaltan la necesidad de reconocer a los niños y niñas como sujetos políticos en la construcción de territorios de cuidado. Para ello, se recomienda fomentar estrategias pedagógicas y comunitarias

que fortalezcan su participación en el diseño de prácticas de cuidado, promoviendo su autonomía sin desvincularlos de sus redes familiares y comunitarias.

Se sugiere continuar explorando metodologías participativas que permitan visibilizar la voz de la primera infancia y las infancias en la toma de decisiones sobre su entorno. El fortalecimiento de los territorios de cuidado requiere un compromiso intersectorial que articule actores educativos, familiares y comunitarios en la generación de espacios seguros, equitativos y de cuidado.

Bibliografía

Alcaldía de Manizales (2012). Plan de Desarrollo de Manizales 2012-2015. Anexo Caracterización Sector Rural. <https://repositorio.cdim.esap.edu.co/bitstream/handle/20.500.14471/16083/18544-1.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Alvarado, Sara et al. (2014). La hermenéutica ontológica política o hermenéutica performativa: una propuesta epistémica y metodológica. *Nómadas*, (40), 206-219. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105131005014>

Balcázar, Fabricio (2003). Investigación acción participativa (IAP): Aspectos conceptuales y dificultades de implementación. *Revista Fundamentos en humanidades* (7-8), 59-77. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1272956.pdf>

CLACSO y ONU Mujeres (2022). Estado del arte sobre cuidados en contextos de ruralidad en América Latina y El Caribe. <https://www.clacso.org/>

estado-del-arte-sobre-cuidados-en-contextos-de-ruralidad-en-america-latina-y-el-caribe/

Creswell, John (2007). *Designing a qualitative study. Qualitative inquiry and research design. Choosing among five approaches*. Thousand Oak: Sage.

Escobar, Arturo (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Universidad Autónoma Latinoamericana. https://www.researchgate.net/publication/318754763_ESCOBAR_Arturo_2014_Sentipensar_con_

Fals-Borda, Orlando (1991). Algunos ingredientes básicos. En Orlando Fals-Borda y Mohammad A. Rahman (Eds.), *Acción y conocimiento: cómo romper el monopolio con investigación-acción participativa* (pp. 3-12). Bogotá: CINEP. https://www.academia.edu/59533694/Acci%C3%B3n_y_conocimiento_Como_romper_el_monopolio_con_investigaci%C3%B3n_acci%C3%B3n_participativa_Orlando_Fals_Borda

Chiso, Alfredo (2017). Reflexividad dialógica, como experiencia de epistemes sentipensantes y solidarias. *El Ágora USB*, 17(1), 255-264. <http://www.scielo.org.co/pdf/agor/v17n1/v17n1a15.pdf>

Gilligan, Carol (2013). *La ética del cuidado*. Barcelona: Fundació Víctor Grífols i Lucas. https://www.revistaseden.org/boletin/files/6964_etica_del_cuidado_2013.pdf

Lanz, César (2012). El cuidado de sí y del otro en lo educativo. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 17(56), 39-46. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27921998005>

Mendoza-Zapata, Rossana (2022). *Sipas/Wayna. Ser “joven” quechua en el Perú*. Lima: Fondo Editorial.

ONU Mujeres y UNOPS (2024). La perspectiva de género en las infraestructuras de cuidado en América Latina y el Caribe. https://lac.unwomen.org/sites/default/files/2025-02/es_perspectivageneroinfraestructuras-cuidados.pdf

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico [OCDE] (2022). Revisión OCDE de la política rural Colombia. <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/OAC/herramienta-informacion-ocde/pdf/review-rural-policy-colombia.pdf>

Ospina-Alvarado, María Camila et al. (2020). *Convidarte para la paz: niñas y niños de la primera infancia, familias, docentes y agentes educativos*. Manizales: Universidad de Manizales/Universidad Pedagógica Nacional. <https://hdl.handle.net/20.500.11907/2912>

Pineda, Citlali et al. (2018). Construir sociedades comprometidas con el entorno natural: educación ambiental en niños del sur de Morelos, México. *Región y sociedad*, 30(72). <https://doi.org/10.22198/rys.2018.72.a896>

Tascón-Panchí, Amanda (2020). *Sistematización de la experiencia revisión y ajuste del reglamento de justicia propia* [Tesis de maestría]. Universidad de Manizales en convenio con Cinde, Sabaneta, Colombia. https://ridum.umanizales.edu.co/xmlui/bitstream/handle/20.500.12746/5729/Tascon_Amanda_2020.pdf?sequence=2&isAllowed=y

Tronto, Joan (2018). Economía, ética y democracia: tres lenguajes en torno al cuidado. En Luz Gabriela Arango et al. (Eds.), *Género y cuidado. Teoría,*

escenarios y políticas (pp. 23-36). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
https://issuu.com/pujaveriana/docs/g_nero_y_cuidado_-_sampler

Tronto, Joan (1993). *Moral boundaries: A political argument for an ethic of care*. Nueva York: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003070672>

Los cuatro tiempos del cuidado del territorio-naturaleza para el Buen Vivir

Gabriela Gallardo Lastra, Katy Machoa y Diana Vela Almeida

Introducción

Las mujeres subalternas del Sur global desempeñan un papel crucial en el sostenimiento de la vida, tanto humana como no humana (Pérez Orozco, 2014). En contextos rurales, estas mujeres invierten su tiempo en el cuidado de la naturaleza, la comunidad y sus familias, realizando tareas predominantemente no remuneradas e invisibilizadas (Aguinaga, 2010; Carrasco, 2003). En la comunidad indígena de Tzawata, ubicada en la Amazonía ecuatoriana, este trabajo de cuidado se entrelaza con luchas de resistencia contra el extractivismo y con un profundo sentido de responsabilidad hacia la preservación del territorio-naturaleza. Este contexto plantea preguntas fundamentales sobre cómo las dinámicas de género afectan el tiempo dedicado a estos cuidados y cómo estas actividades reflejan los principios del Buen Vivir.

El cuidado, desde una ética decolonial, no se limita a las necesidades humanas inmediatas, sino que incluye el bienestar de la naturaleza-territorio y el tejido comunitario (Tronto, 2019; Varea y Zaragocín, 2017). Este enfoque se aleja de las concepciones urbanas y occidentales del cuidado, centrándose en la ruralidad como espacio de resistencia y aprendizaje colectivo. Además, las mujeres de Tzawata juegan un rol fundamental en este sistema, ya sea liderando mingas comunitarias, enfrentando las dinámicas de género impuestas o preservando prácticas espirituales y ecológicas.

Desde una perspectiva teórica, los cuidados se entienden no solo como actos prácticos, sino como espacios que sostienen el ciclo vital y promueven el Buen Vivir. Este concepto, profundamente arraigado en cosmovisiones indígenas, propone vivir en armonía con la naturaleza y con las comunidades, desafiando las estructuras de poder dominantes (Cubillo-Guevara, 2017; Gudynas, 2011). Reconocer el tiempo invertido en los cuidados —en términos de *krónos* (duración) y *kairós* (emociones)— es clave para comprender cómo las prácticas de cuidado pueden contribuir a la sostenibilidad comunitaria. En este marco, se hace necesario revisar cómo se manifiestan los cuatro tiempos del cuidado —cuidado de la selva, cuidado agrícola, resistencia territorial y cuidado espiritual— en la comunidad de Tzawata y cómo estas prácticas reflejan las dinámicas basadas en roles de género y los principios del Buen Vivir.

Para abordar esta pregunta principal y explorar las dinámicas de cuidado y resistencia, la investigación plantea las siguientes subpreguntas:

- 1) ¿Cómo es el tiempo dedicado al cuidado de la selva y de los ríos en Tzawata?
- 2) ¿Cómo impactan las dinámicas de género en el tiempo destinado al cuidado agrícola en las chacras?

- 3) ¿Qué emociones surgen durante las actividades de resistencia territorial frente a la minería?
- 4) ¿Cómo se conceptualiza y practica el cuidado espiritual en esta comunidad?

Marco conceptual

El marco conceptual de la investigación se construye a partir de tres pilares principales: el Buen Vivir, la ética del cuidado y las perspectivas feministas decoloniales. Estos ejes permiten una comprensión integral y crítica del tiempo dedicado a las prácticas de cuidado en la comunidad de Tzawata.

Desde la perspectiva del Buen Vivir, inspirada en las cosmovisiones indígenas de América Latina, se concibe una teoría del bienestar y del desarrollo alternativo que propone la armonía entre las personas, la naturaleza y la comunidad (Cubillo-Guevara, 2017). Además, se adoptaron las conceptualizaciones de Gallardo Lastra y Siqueira Castro (2025), quienes amplían la visión al incluir el tiempo del cuidado dentro del Buen Vivir.

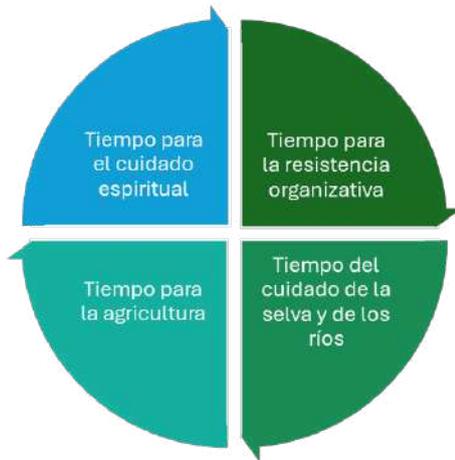
Por su parte, la ética del cuidado, basada en las teorías de Tronto y Fisher (1990), extiende el concepto de cuidado hacia la naturaleza, al tiempo que enfatiza la importancia del mantenimiento y la reparación de nuestro entorno como parte esencial de la vida. Además, permite enfocar la mirada en las personas cuidadoras, en su mayoría mujeres subalternas (racializadas, del sur global).

En articulación con estos enfoques, las perspectivas feministas decoloniales incorporaron los aportes de teóricas como Lugones (2010) y Curiel (2022)

para analizar las opresiones interseccionales (patriarcado, colonialismo y capitalismo) que enfrentan las mujeres indígenas en contextos rurales. Este enfoque permitió visibilizar las formas de resistencia y cuidado como herramientas de emancipación y sostenimiento de la vida comunitaria.

Con estos conceptos en mente, se propuso un marco que articula el tiempo dedicado al cuidado de la agricultura, la selva y los ríos, la resistencia territorial y la espiritualidad. Esta conceptualización conecta las prácticas cotidianas con una visión no lineal del tiempo, centrada en la circularidad y la conexión con la naturaleza.

Imagen 1. Los cuatro tiempos de cuidado del territorio para el Buen Vivir



Fuente: Elaboración propia.

Esta combinación metodológica y conceptual no solo permitió recopilar datos ricos en detalles sobre las dinámicas de cuidado en Tzawata, sino que

también contribuyó al desarrollo de un marco analítico que revaloriza las prácticas de las mujeres indígenas como fundamentales para el Buen Vivir y la resistencia territorial.

Metodología

La investigación se desarrolló mediante un estudio de caso en la comunidad indígena kichwa de Tzawata, situada en la Amazonía ecuatoriana. Se eligió esta comunidad debido a su destacado papel en la resistencia contra la minería extractivista y su compromiso con el cuidado del territorio. La metodología aplicada se fundamentó en una perspectiva feminista decolonial, con un enfoque interseccional que incorporó género y edad para analizar las dinámicas de cuidado en el territorio.

El diseño metodológico incluyó una combinación de técnicas cualitativas, destacando las siguientes:

- 1) Diarios del tiempo: participaron diez miembros de la comunidad (seis mujeres y cuatro hombres), quienes registraron durante una semana sus actividades diarias, detallando la cantidad de tiempo dedicado a cada tarea (*krónos*) y las emociones asociadas (*kairós*). Este método permitió analizar las diferencias de género en las prácticas de cuidado.
- 2) Diarios comunitarios: estos registros documentaron observaciones directas y diálogos cotidianos en actividades como reuniones, rituales espirituales y trabajos en la chacra. Se recopilaron las percepciones y sentimientos tanto de los y las participantes como de las investigadoras, integrando una perspectiva interna y externa de los cuidados.

- 3) Entrevistas semiestructuradas: se realizaron diez entrevistas con los y las mismas participantes de los diarios del tiempo. Estas entrevistas exploraron en mayor profundidad las experiencias y emociones relacionadas con el cuidado de la naturaleza y la comunidad.
- 4) Grupos focales: dos grupos focales reunieron a cuarenta y tres participantes, desagregados por género y edad. Se abordaron preguntas relacionadas con el tiempo dedicado a los cuidados comunitarios, la agricultura, la selva, los ríos y las acciones de resistencia.

Todos los datos recolectados en estos cuatro métodos se analizaron mediante el enfoque de análisis temático reflexivo (Braun y Clarke, 2024), lo que permitió identificar patrones emergentes y diversas perspectivas dentro del contexto específico del estudio.

Resultados

Resistencia territorial

La resistencia frente a la minería constituye un pilar esencial para la comunidad de Tzawata. Los y las habitantes dedican tiempo significativo a la organización de asambleas, la vigilancia territorial y la participación en protestas, actividades que representan la defensa activa de su territorio. Según los diarios del tiempo, estas actividades pueden abarcar entre uno y dos días completos a la semana en momentos de mayor actividad, como en el marco de audiencias legales. Estas acciones generan emociones encontradas: orgullo y satisfacción por la defensa de su tierra, pero también estrés, frustración y agotamiento por la falta de recursos frente a una empresa extractivista poderosa.

En este contexto, el rol de las mujeres es particularmente relevante, ya que, además de participar en estas actividades, enfrentan una doble carga: la responsabilidad de cuidar de sus familias mientras participan en protestas y asambleas. Muchas mujeres llevan a sus hijos e hijas a las manifestaciones y se encargan de preparar alimentos, como la chicha, para sostener a la comunidad durante estas jornadas. Esta dualidad de roles resalta las desigualdades de género presentes en la resistencia comunitaria.

Cuidado agrícola

La agricultura en las chacras representa no solo la base económica de la comunidad, sino también un espacio de conexión con el territorio y los saberes ancestrales. Estas actividades incluyen la siembra, la cosecha y el mantenimiento de cultivos, esenciales para la seguridad alimentaria de Tzawata. Sin embargo, la contaminación de los ríos por la minería y los efectos del cambio climático han impactado negativamente en la productividad agrícola, generando preocupación entre los y las habitantes.

En este ámbito, las mujeres desempeñan un papel fundamental, siendo responsables tanto del trabajo agrícola como de la preparación de alimentos para sus hogares. Además, el cuidado de la chacra está estrechamente relacionado con la transmisión de conocimientos a las nuevas generaciones, un rol que las mujeres asumen con dedicación. A lo que se suma que las mujeres comparten un doble trabajo al cuidar de sus hijos e hijas mientras trabajan en su chacra. Sin embargo, esta carga adicional limita el tiempo disponible para su autocuidado y descanso.

Cuidado de ríos y selva

Los ríos y la selva de Tzawata son recursos vitales para la comunidad, no solo por su aporte material, sino también por su valor cultural y espiritual. Las actividades de cuidado, como la reforestación y la limpieza de ríos, reflejan el compromiso de los y las habitantes con la preservación de su entorno. Sin embargo, la contaminación provocada por la minería ha alterado estas prácticas, afectando tanto los ecosistemas locales como el bienestar emocional de los y las habitantes, quienes sienten tristeza y frustración ante la pérdida de estos espacios naturales.

Las mujeres desempeñan un rol crucial en estas actividades, tanto en el trabajo directo como en la educación de las nuevas generaciones sobre la importancia del cuidado ambiental. Sin embargo, enfrentan desafíos adicionales, ya que el tiempo dedicado al cuidado de los ríos y la selva se suma a sus responsabilidades domésticas y comunitarias.

Cuidado espiritual

El cuidado espiritual es una dimensión clave del Buen Vivir en Tzawata, manifestándose en rituales y ceremonias que refuerzan la conexión entre la comunidad y la naturaleza. Estas actividades permiten a los y las habitantes renovar su compromiso con los valores comunitarios y la defensa del territorio. A pesar de su importancia, las mujeres enfrentan barreras para participar plenamente en estos espacios debido a sus múltiples responsabilidades, lo que limita su acceso al cuidado espiritual y su capacidad para encontrar un equilibrio emocional.

Conclusiones y recomendaciones

El bosque y los ríos representan espacios fundamentales para el sostenimiento de la vida en Tzawata. El trabajo de campo evidenció una relación cotidiana de los y las habitantes con los ríos, principalmente en actividades relacionadas con la labor de cuidado (preparación de alimentos y limpieza) y el autocuidado (descanso). Sin embargo, los impactos de la contaminación minera han alterado profundamente estas prácticas, generando emociones de tristeza y preocupación. Estas afectaciones son especialmente significativas para mujeres y niños y niñas, quienes dedican más tiempo en los ríos: las mujeres en labores domésticas, como lavar la ropa y platos, y los niños y niñas en actividades recreativas.

Por su parte, el cuidado de la selva se refleja en labores colectivas como la reforestación y el mantenimiento de los linderos, actividades que también implican la transmisión generacional de conocimientos. La caza, práctica esencial para el sustento familiar, se gestiona con límites comunitarios que buscan garantizar la sostenibilidad de la vida silvestre. No obstante, estas prácticas se ven amenazadas por la expansión urbana, agrícola y extractiva, lo que reduce significativamente la biodiversidad en las cercanías de la comunidad.

La resistencia contra la minería, uno de los pilares fundamentales de la comunidad de Tzawata, se manifiesta tanto en acciones tangibles como en las emociones profundas que estas actividades evocan. Los datos cualitativos reflejan sentimientos encontrados: orgullo y satisfacción por la defensa colectiva del territorio, junto con estrés, cansancio y frustración derivados de las limitaciones materiales que enfrentan, como la falta de recursos económicos para transporte, alimentos y herramientas para asistir a audiencias legales o protestas. Este desequilibrio de poder entre la

comunidad y la empresa extractivista genera, en algunos casos, una sensación de impotencia, especialmente en el contexto de enfrentamientos legales y administrativos.

A pesar de estos desafíos, la resistencia territorial es vista como imprescindible para la preservación del territorio, la cultura y la forma de vida. Estas prácticas fortalecen el tejido comunitario y refuerzan un sentido de identidad y propósito compartido. En este contexto, el tiempo dedicado a la resistencia, aunque desafiante, se convierte en un espacio para reafirmar derechos, autonomía y compromiso con un futuro basado en el Buen Vivir.

En el contexto del trabajo en las chacras, la conexión con la tierra se traduce en un tiempo circular que combina bienestar individual, familiar y comunitario. Esta actividad es percibida no solo como un sustento material, sino también como una práctica integral que preserva los ecosistemas amazónicos y asegura el bienestar intergeneracional. Sin embargo, las mujeres son quienes dedican más tiempo a estas labores, lo que incrementa su carga de trabajo.

Desde una perspectiva de género, la investigación evidencia las desigualdades en las prácticas de cuidado. Aunque hombres y mujeres participan en actividades comunitarias, las mujeres enfrentan una carga desproporcionada de trabajo no remunerado. Además de preparar alimentos y elaborar chicha para las reuniones y protestas, deben cuidar de sus hijos e hijas durante estos eventos, lo que limita significativamente su tiempo de descanso, autocuidado y participación plena en actividades espirituales. Incluso tareas como bañarse o lavar ropa en el río se entrelazan con responsabilidades de cuidado, intensificando su agotamiento físico y emocional. A lo que se suma la ausencia del Estado en políticas de cuidado.

En todo caso, reconocer el valor de estas actividades y promover una distribución equitativa de las tareas no solo aliviaría la carga de las mujeres, sino que

también fortalecería la cohesión comunitaria y el bienestar colectivo. Estas medidas son esenciales para garantizar un equilibrio sostenible entre el cuidado del territorio, la vida comunitaria y las dinámicas de género en Tzawata.

Para futuras investigaciones, se recomienda seguir conceptualizando lo que implica el cuidado de la naturaleza y su relación con el territorio. Sobre la metodología, se recomienda aplicar los diarios del tiempo para estudiar el tiempo de los cuidados.

Bibliografía

Acosta, Alberto (2014). El Buen Vivir, más allá del desarrollo. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. En Gian Carlo Delgado et al., *Buena vida, buen vivir: imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad* (pp. 21-60). México D. F.: UNAM. <https://ru.ceiich.unam.mx/handle/123456789/3013>

Aguinaga, Margarita (2010). Aportes feministas acerca de la soberanía alimentaria. En Alberto Acosta, *Soberanías* (pp. 91-106). Quito: Abya Yala/Rosa Luxemburgo.

Aguirre, Rosario y Ferrari, Fernanda (2014). *La construcción del sistema de cuidados en el Uruguay: En busca de consensos para una protección social más igualitaria*. CEPAL.

Artacker, Tamara; Santillana Ortiz, Alejandra y Valencia Castro, Belén (2020). Carga laboral y tiempo de cuidados en áreas rurales de Ecuador. Centro de Estudios de Género.

Braun, Virginia y Clarke, Victoria (2024). Thematic analysis. En Alex C. Michalos (Ed.) *Encyclopedia of quality of life and well-being research* (pp. 7187-7193). Cham: Springer International Publishing.

Carrasco, Cristina (2003). La sostenibilidad de la vida humana:¿ un asunto de mujeres? En Magdalena León T., *Mujeres y trabajo: cambios impostergables*. Porto Alegre: Veraz Comunicação.

Chiappe, Marta (2005). La situación de las mujeres rurales en la agricultura familiar de cinco países de América Latina (Informe). Asociación Latinoamericana de Organizaciones de Promoción. Montevideo, Uruguay.

Cubillo Guevara, Ana Patricia (2017). *El buen vivir en Ecuador: dimensiones políticas de un nuevo enfoque de economía política del desarrollo* [Tesis doctoral]. Universidad de Huelva, España.

Curiel, Ochy (2022). Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial. En Trayectorias del pensamiento feminista en América Latina. En Irantzu Mendia Azkue et al. (Coords.), *Otras formas de (re)conocer: reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*. Ciudad de México: UNAM.

Díaz Lozano, Juliana (2020). Triple presencia femenina en torno a los trabajos: mujeres de sectores populares, participación política y sostenibilidad de la vida. *Tempo e Argumento*, 12(29).

Ezquerro, Sandra (2012). Acumulación por desposesión, género y crisis en el Estado español. *Revista de Economía Crítica*, (14), 124-147.

Federici, Silvia (2004). *Caliban and the Witch*. Autonomedia.

Gallardo, Gabriela (2023). Sumak Kawsay for indigenous women. En Henry Veltmeyer y Arturo Ezquerro-Cañete (Eds.), *From extractivism to sustainability* (pp. 241-258). Nueva York: Routledge.

Gallardo Lastra, Gabriela y Siqueira Castro, Gabriel (2025). Buen Vivir and the dynamics of time in Indigenous women's care work: between emancipation and alienation. *International Journal of Care and Caring*, 1-21. <https://doi.org/10.1332/23978821y2024d000000090>

Guzmán, Adriana (2015). Feminismo comunitario-Bolivia. Un feminismo útil para la lucha de los pueblos. *Revista con la A*, 80(38), 1-3.

Harris, Olivia y Young, Kate (1981). Engendered structures: some problems in the analysis of reproduction. En Joel S. Kahn y Josep R. Llobera (Eds.), *The anthropology of pre-capitalist societies. Critical social studies*. Londres: Palgrave.

León, Magdalena (2008). Después del desarrollo: el buen vivir y las perspectivas feministas para otro modelo en América Latina. *Umbrales. Revista del Postgrado Multidisciplinario en Ciencias del Desarrollo*, (18), 35-44.

Lugones, María (2010). *Toward a decolonial feminism. Hypatia*, 25(4), 742-759.

Mancheroni, Paola (2021). Ruralidad, cuidados y políticas públicas. Reflexiones a partir del caso de Uruguay. *Revista de Ciencias Sociales*, 34(49), 35-62.

Muñoz, Enara E. y Villarreal, María del Carmen (2019). Women's struggles against extractivism in Latin America and the Caribbean. *Contexto Internacional*, 41, 303-325.

Noroña, María Belén (2020). Luchas en red o luchas colectivas en la Amazonía del Ecuador: El caso de Tzawata. *Journal of Latin American Geography*, 19(2), 191-217.

Pérez Orozco, Amaia (2017). ¿Espacios económicos de subversión feminista? *Viento Sur*, (150), 111-119.

Pérez Orozco, Amaia (2014). *Subversión feminista de la economía: aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de sueños.

Ramírez Gallegos, René A. (2019). *La vida y el tiempo: apuntes para una teoría ucrónica de la vida buena a partir de la historia reciente del Ecuador* [Tesis doctoral]. Universidade de Coimbra, Portugal.

Riella, Alberto; Mascheroni, Paola y Vitelli, Rossana (2016). Mujeres rurales y mercado de empleo. *Revista de Ciencias Sociales*, 29(39), 9-13.

Rivera-Rhon, Renato A. y Bravo-Grijalva, Carlos E. (2023). Gobernanzas criminales y enclaves productivos de la minería ilegal en Ecuador. *Revista Logos Ciencia & Tecnología*, 15(2), 49-69.

Rojas Merchand, Marco A. (2016). Neoextractivismo y conflictos ambientales en América Latina. *Espiral estudios sobre Estado y sociedad*, 23(66), 155-192.

Salazar Ramírez, Hilda (2017). El extractivismo desde el enfoque de género: una contribución en las estrategias para la defensa del territorio. *Sociedad y ambiente*, (13), 35-57.

Sempértegui, Andrea (2021). Indigenous women's activism, ecofeminism, and extractivism: Partial connections in the Ecuadorian Amazon. *Politics & Gender*, 17(1), 197-224.

SIPAE (2011). Atlas sobre la tenencia de la tierra en Ecuador. Quito. https://www.sudamericarural.org/images/en_papel/archivos/Atlas-tenencia-de-la-tierra-Ecuador1.pdf

Tronto, Joan C. y Fisher, Berenice (1990). Toward a feminist theory of caring. En Emily K. Abel y Margaret K. Nelson (Eds.), *Circles of care* (pp. 36-54). Nueva York: State University of New York Press.

Ulloa, Astrid (2016). Feminismos territoriales en América Latina: defensas de la vida frente a los extractivismos. *Nómadas*, (45), 123-139.

Varea, Soledad y Zaragocin, Sofía (2017). *Feminismo y buen vivir: utopías decoloniales*. Cuenca: Universidad de Cuenca.

Vega Ugalde, Silvia (2014). El orden de género en el Sumak Kawsay y el Sumak Qamaña. Un vistazo a los debates actuales en Bolivia y Ecuador. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, (48), 73-91.

Vela-Almeida, Diana y Torres, Natali (2021). Consultation in Ecuador: Institutional fragility and participation in national extractive policy. *Latin American Perspectives*, 48(3), 172-191.

Vela-Almeida, Diana et al. (2021). Resisting austerity in the era of COVID-19: Between nationwide mobilisation and decentralised organising in Ecuador. En Rita Calvário, Maria Kaika y Giorgos Velegrakis (Eds.), *The political ecology of austerity. Crisis, social movements, and the environment* (pp. 135-155). Nueva York: Routledge.

Veltmeyer, Henry y Ezquerro-Cañete, Arturo (Eds.) (2023). *From extractivism to sustainability: Scenarios and lessons from Latin America*. Oxfordshire: Taylor & Francis.

Sobre las autoras y autores

Estefanía Aristizábal Ramírez es magíster en Educación y Desarrollo Humano del CINDE y la Universidad de Manizales y trabajadora social de la Universidad de Caldas. Es investigadora adscrita al Campo de Investigación y Desarrollo del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud del CINDE y la Universidad de Manizales, centro de investigación y desarrollo reconocido por MinCiencias.
Correo electrónico: earistizabalr@cinde.org.co

Lina Marcela Cardona Salazar es estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud y magíster en Educación y Desarrollo Humano, ambos programas del CINDE y la Universidad de Manizales. Además, es trabajadora social de la Universidad de Caldas e investigadora adscrita al Campo de Investigación y Desarrollo del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud del CINDE y la Universidad de Manizales, centro de investigación y desarrollo reconocido por MinCiencias.
Correo electrónico: lmcardona@cinde.org.co

Flávia Charão-Marques es profesora asociada en la Universidade Federal do Rio Grande do Sul, donde coordina el grupo de investigación “Innovación, Sociedad y Eco-Territorialidades (GRIST)”. Desde 2010, es miembro permanente del Programa de Posgrado en Desarrollo Rural, en el que ha supervisado quince tesis doctorales y doce disertaciones de maestría. En 2020, desarrolló actividades como investigadora visitante en el Grupo de Sociología Rural de la Universidad de Wageningen (WUR), en los Países Bajos, con el proyecto “Sostenibilidad y posdesarrollo: hacia una agenda para las prácticas e innovaciones territoriales”. Desde la antropología del desarrollo, está interesada en estudiar el cambio en los territorios rurales, con énfasis en las prácticas sociomateriales y las interfaces de conocimiento, incorporando una mirada feminista a los procesos de desarrollo. Su agenda de investigación está enfocada en desarrollo territorial, agroecología, sostenibilidad, transiciones sociotécnicas en la agricultura, sociobiodiversidad en salud y alimentación, feminismos y desarrollo. Su trabajo de investigación se ha llevado a cabo en diferentes regiones de Brasil y América Latina. Con apoyo del Consejo Nacional de Investigación (CNPq), fue editora—junto con Arce—del libro *Cooperação, diversidade e criatividade. transformações sociomateriais em territórios latino-americanos* (2023).

Otto Colpari Cruz es sociólogo por la Universidad Mayor de San Simón (Bolivia) y magíster en Ciencias Sociales con especialización en Desarrollo Local y Territorial por FLACSO (Ecuador). Obtuvo su doctorado en Desarrollo Rural en el Programa de Posgrado en Desarrollo Rural de la Universidade Federal do Rio Grande do Sul (Brasil). Fue investigador asociado en el Departamento de Sociología y Estudios de Género en FLACSO (Ecuador) hasta 2015. Actualmente, es docente temporal en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Mayor de San Simón e investigador de la Plataforma Boliviana Frente al Cambio Climático. Sus líneas de investigación incluyen gobernanza territorial, desarrollo rural y políticas climáticas, con

un enfoque transdisciplinario. Entre sus últimas publicaciones destacan: *Efectos de la crisis climática en la región Chiquitana* (2024); *Propuesta para una nueva y urgente política climática boliviana: evaluación crítica de las contribuciones nacionalmente determinadas (CNBD) de Bolivia* (2020, junto a Vincent Vos y Roberto Morales); y el artículo “Mercados como cultura: Los lazos sociales, crédito rural y ferias de alimentos” (*Eutopía*, 2021), que explora las dinámicas económicas y sociales en los mercados rurales. Su trabajo combina investigación académica con propuestas prácticas para enfrentar desafíos territoriales y climáticos.

Gabriela Gallardo Lastra es feminista ecuatoriana y candidata a PhD en Estudios de Desarrollo y Estudios de Género por la Universidad de Groningen (Países Bajos) y la Universidad Autónoma de Zacatecas (México). Es fundadora de Apoyando Ecuador, que se enfoca en proyectos comunitarios con mujeres rurales. Además, se desempeña como investigadora invitada en la Universidad Javeriana y profesora en la Especialización de Estudios de Género en la Universidad de Groningen. Sus últimas investigaciones se enfocan en la democracia feminista de América Latina, la participación política de lideresas indígenas ecuatorianas y el Buen Vivir en el trabajo de los cuidados.

Alfonso Hinojosa Gordonava es sociólogo, magíster en Ciencias Sociales con especialidad en Antropología. Se desempeña como docente e investigador de la carrera de Sociología y en el Instituto de Investigaciones Sociológicas Mauricio Lefebvre de la Universidad Mayor de San Andrés. Además, es investigador, jurado y miembro del Grupo de Trabajo CLACSO “Economías populares. Mapeo teórico y práctico”, así como fundador y miembro de la Red de Investigación Latinoamericana sobre Economías Populares. Entre sus publicaciones más recientes se destacan: *Circuitos migratorios laborales de bolivianos en Chile* (IDIS, 2024); en coautoría con Biondini, Domenech y

Peñaranda, “Movimientos de migración y políticas de movilidad en el espacio sudamericano: la producción de Bolivia como ‘zona precaria de tránsito’” (CLACSO, 2023); como cocoordinador, *Vidas en movimiento. Migración en América Latina* (CLACSO, 2022); “Jóvenes migrantes y política” (*Cadernos de Campo*, nro. 30); “Vidas vulneráveis: ser migrante em tempos de conservadorismo e crise pandêmica na América Latina” (*Araraquara*, 2021).

Nanette Paz Liberona Concha es licenciada en Etnología por la Universidad París 8 y doctora en Antropología y Sociología por la Universidad París 7. Es académica del Departamento de Antropología de la Universidad de Tarapacá y como profesora del claustro en los programas de posgrado en Antropología y de doctorado en Ciencias Sociales de la misma casa de estudios. Sus líneas de investigación son migración, fronteras, racismo, corporalidad y salud migrante. Es autora de diversos artículos científicos publicados en revistas indexadas y es coautora de tres libros, *Letras en movimiento. Recopilación de escritos migrantes en Tarapacá*, junto a Roberto Bustamante, resultado del Fondo del Libro 2015 del Consejo de la Cultura y las Artes (Cinosargo); *El afán de cruzar las fronteras. Enfoques transdisciplinarios sobre migraciones y movilidad en Sudamérica y Chile*, coeditado con la Dra. Marcela Tapia Ladino (Ril Editores, 2018); y *Violencia en la toma. Segregación residencial, injusticia ambiental y abandono de pobladores inmigrantes en La Pampa, Alto Hospicio*, escrito en conjunto con el Dr. Carlos Piñones Rivera (Ril Editores, 2020).

Katy Machoa es de nacionalidad kichwa amazónica. Es magíster en Estudios Latinoamericanos y fue dirigente de la Mujer de la CONAIE (2014-2017). Es defensora de los derechos humanos, colectivos y de la naturaleza. Se desempeñó como asesora técnico-política de la Dirección de la Mujer CONAIE (2017-2020) y de la Dirección de la Mujer CONFENIAE (2021-2022). Ha trabajado como investigadora comunitaria en temas relacionados con

la educación bilingüe en territorios amazónicos (2020), mujeres y territorio (2021), la economía del Sumak Kawsay y el autogobierno (2022) y feminismos comunitarios (2023). Además, fue secretaria general de la Casa de las Culturas Ecuatoriana (2023-2024).

Pía Karina Pérez Sandoval es psicóloga, licenciada en Psicología y magíster en Antropología por la Universidad de Tarapacá, Chile. Actualmente, es investigadora en dicha universidad, enfocando sus estudios en áreas como la salud migrante, la interculturalidad y el género. Ha sido parte de la publicación del informe “Evaluación salud de migrantes caminantes 2023-2024”, una investigación financiada por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo, en el marco del proyecto Fondecyt titulado “Refugio en Chile y densidad del tránsito: Producción de corporalidades e impacto en la salud de los cuerpos en movilidad (2021-2024)”, liderado por la Dra. Nanette Paz Liberona Concha. Además, desarrolló su tesis de magíster titulada *Cuerpos en movilidad y clandestinidad: experiencias de abortos en la frontera norte de Chile*, investigación nacida de su activismo y compromiso con diversas organizaciones sociales y feministas.

Diana Vela Almeida es profesora del Departamento de Sostenibilidad de la Universidad de Utrecht en Holanda. Ha escrito sobre extractivismo, participación política, geografía de los recursos, ecología política, luchas ecológicas y defensa territorial desde el feminismo, así como sobre el capitalismo verde en las nuevas propuestas de transición energética a nivel global. También es miembro del Colectivo de Geografía Crítica en Ecuador y de la Red de Investigadores de Economías Comunitarias. Recientemente, su trabajo se ha enfocado en analizar el capitalismo verde en la agenda de transición energética en Europa y el rol de la reproducción social y el trabajo no reconocido de las mujeres en esta transición.

Cecilia Zenteno Lawrence es docente en la Facultad de Desarrollo Rural y Territorial de la Universidad Mayor de San Simón, ubicada en Cochabamba, Bolivia. Posee una maestría y un doctorado en Desarrollo Rural. Su experiencia se relaciona con la gestión de procesos de desarrollo en los ámbitos de planificación territorial, gestión hídrica, soberanía alimentaria y feminismos, en diferentes países de Asia, Europa y América Latina. Le apasiona descubrir, diseñar y facilitar procesos educativos y organizativos que impulsen las conexiones entre sociedad y naturaleza a través de prácticas y dinámicas locales justas, diversas y sostenibles.



 **ONU**
MUJERES 

 **CLACSO**